BRETON
ZORRILLA
RUBI
ROJAS
CANIZARES
REPERTORIO DRAMÁTICO.
ALARCON
CERVANTES
Coleccion de obras escogidas
REPRESENTADAS
EN LOS TEATROS DEL REINO.
MORETO
MORATIN
Precio: 8 rs.
GRANADA.
Zamora, editor.
TIRSO
MONTALVAN
LOPE DE VEGA
CALDERON

EL MAESTRE DE SANTIAGO.

DRAMA EN CUATRO ACTOS,

ORIGINAL Y EN VERSO

DE

Don José Garcia

Y

Don Antonio Malli.

Núm. 19.

GRANADA.

IMPRENTA Y LIBRERIA DE D. JOSE MARIA ZAMORA, editor.

1852.

Personas.

DON VASCO LOPEZ.
DON MENDO RUIZ.
DON RAMIRO DE ALVARADO.
DOÑA ISABEL DE SILVA.
DOÑA LEONOR.
RUY PEREZ.
UN PAJE.
UN SOLDADO.

CABALLEROS DE LA ORDEN DE SANTIAGO.—GUARDIAS DEL REY.

La accion pasa en Uclés, durante el reinado de don Alfonso XI: año de 1369.

Esta obra pertenece al Repertorio Dramático, *propiedad de D. José Maria Zamora, quien perseguirá, con arreglo á las leyes vigentes, al que sin su permiso la reimprima ó represente en algun teatro del Reino, liceo, ó cualquiera otra sociedad formada por acciones, suscriciones, ú otra contribucion pecuniaria, sea cualquiera su denominacion.*

Acto primero.

Un salon en casa de doña Sancha de Castilla, en Uclés. Puerta al foro: dos en la izquierda: otra secreta en la derecha en primer término, y en segundo un balcon. Mesa y sillones de la época.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA ISABEL, UN PAJE.

PAJE. (*Entrando.*)
Señora..?
ISAB. Pronto tornaste:
viste á don Mendo Ruiz?
PAJE. Si señora, en el convento,
y vuestra carta le dí.
ISAB. Y qué respuesta me traes?
PAJE. Contestome que en venir
tardará cortos momentos.
ISAB. Satisfecha estoy de tí:
(*Le da algunas monedas.*)
toma.
PAJE. Gracias.
ISAB. Retirarte
puedes, sin descubrir...
PAJE. No receleis... mandais algo?

ISAB. No.
PAJE. Dios os guarde. (*Vase.*)
ISAB. Por fin,
tal vez logre muy en breve
mi deseo conseguir:
Dios no puede abandonarme,
y él me ayudará á cumplir
esa mision que mi patria
me hace abandonar asi
volviendo de nuevo á España,
donde en edad juvenil
la calma del pecho mio
diez y ocho años ha perdí.
Desde entonces mi existencia
llorar ha sido y sufrir:
cuándo mis dias felices
lucirán..? nunca! ay de mí!

ESCENA II.

DOÑA ISABEL, DOÑA LEONOR.

LEON. Al fin os halla mi anhelo,
con afan os he buscado.
ISAB. Por qué?
LEON. Porque á vuestro lado
es menos mi desconsuelo.
ISAB. Siempre, Leonor, he de ver
al consultar vuestros ojos,
la huella de los enojos,
nunca el brillo del placer.
LEON. Soy desgraciada, señora.
ISAB. El dolor á solas crece.
LEON. Cierto, y aqui me parece
que se disminuye ahora.
ISAB. Pues bien, si el vuestro se amengua
no me abandoneis, Leonor,
que siempre se hace menor
cuando lo espresa la lengua.
Dos dias ha que á esta villa
mi destino me ha traido,

y en su casa me ha admitido
doña Sancha de Castilla.
Y al encontraros aqui
una estraña simpatia
del fondo del alma mia,
nacer hácia vos sentí:
si alguna pena teneis
que os oprima el corazon,
fiadla á mi discrecion...

LEON. Señora...

ISAB. Y no receleis.

LEON. Tambien del pecho afligido,
cuando os vi por vez primera,
brotó un afecto que era
para mí desconocido,
y que hácia vos dulcemente
desde aquella hora me guia.

ISAB. Pues bien...

LEON. Mi pena os diria
si os mostrarais indulgente.

ISAB. Lo dudais? pobre Leonor!
tan jóven, y del destino
clavado ya el cruel espino
sentis! temprano dolor!

LEON. Desde que naci, un instante
el pesar no me abandona;
sombra que mi sino abona
va ante mi paso constante!
Un año contaba yo
cuando una mano cruel
de esta casa en el cancel
desvalida me dejó:
y aun cuando compadecida
doña Sancha con bondad,
acogiome en mi horfandad,
de huérfana fué mi vida.

ISAB. Huérfana sois..? que recuerdo
despertado habeis en mí!

LEON. Tan solo un placer sentí,
placer que mañana pierdo:
gocé cuando en mi nació
un amor puro, inocente,
por un mancebo valiente
y huérfano como yo.

ISAB. El tambien?

LEON. Muerta su madre,
cuatro años ha que á las manos
de los fieros mahometanos
sucumbió su noble padre.

ISAB. Cómo ese jóven se llama?

LEON. Don Ramiro de Alvarado.

ISAB. Y es digno de ser amado,
es pura hácia vos su llama?

LEON. Sí lo es; honra y pasion
forman toda su existencia,
que el honor es su conciencia
y mi amor su corazon.
Asombro de los infieles
es su grito en la batalla,
y siempre su valor halla
entre la lid los laureles.
Y es el noble corazon
que dentro del pecho encierra,
el mas noble que en la tierra
tiene un ilustre varon.
Porque él de claro abolengo
darme su mano ha ofrecido,
sabiendo que un apellido
que unir al suyo no tengo.

ISAB. Oh! muy bien! tal decision
revela su amor profundo,
cuando á la opinion del mundo
le opone una abnegacion;
y felices debeis ser
si unidos en santo nudo
su nombre os sirve de escudo.

LEON. Ese fuera mi placer:
pero escuchad el tormento
que mi ventura envenena,
y al desengaño condena
este dulce sentimiento.
Cuando nada recelaba
mi corazon amoroso;
y ese instante venturoso
ya cercano contemplaba,
de doña Sancha un pariente
que sus negocios dirige,
y el respeto que la exige
ella le otorga obediente,
me hizo un secreto saber,

que debiera disipar
las nubes de mi pesar
ante el sol de mi placer;
mas las duras condiciones
que impuso á mi sumision,
secaron del corazon
la flor de mis ilusiones!

ISAB. Leonor, vaisme á confundir!
el secreto reveladme.

LEON. Doña Isabel, disculpadme,
no os lo puedo descubrir!

ISAB. Respeto vuestro dolor;
mas, cómo pudo inhumano,
quien os reveló el arcano
matar vuestra dicha en flor?

LEON. Porque para asegurar
en el mundo su quietud,
en un claustro mi virtud
debo, y mi amor encerrar.

ISAB. Cáusame tal porvenir
en vuestra edad compasion,
que matar una ilusion
de esa manera...

LEON. Es morir!

ISAB. Y esa idea no os aterra?
pobre niña!

LEON. Es mi consuelo.

ISAB. Antes de pedirlo al cielo
buscad apoyo en la tierra.

LEON. No hay medio alguno en lo humano:
yo debo sacrificarme,
y confio que ha de darme
aliento Dios.

ISAB. Con que en vano
es todo?

LEON. Sí.

ISAB. Os compadezco,
porque tambien he sufrido;
porque desgraciada he sido
y aun hondamente padezco.
Por una dulce ilusion
mi pecho amante engañado,
diez y ocho años he llorado
una funesta pasion.
Quizás Dios al destinaros

de un claustro á la soledad,
pretenda con su bondad,
de tanto dolor libraros.
Y ya que habeis decidido
sacrificio tan penoso,
dando en tranquilo reposo
vuestro amor puro al olvido;
tened valor y esperanza,
porque siempre la inocencia,
de la santa Omnipotencia
proteccion y premio alcanza.

LEON. Vuestra voz, doña Isabel,
da dulce consuelo al alma,
y vierte tranquila calma
sobre mi pena cruel!

ISAB. Pues bien, conmigo llorad.

LEON. Oh! sí, que el llanto consuela.

ISAB. Si algo vuestro afan anhela...?

LEON. Tan solo vuestra amistad.

ISAB. Con tal que la mia os cuadre...

LEON. Sí, sí.

ISAB. Mas con un amor
puedo brindaros mejor.

LEON. Con cuál?

ISAB. Con el de una madre.

LEON. Señora..! el cielo os bendiga.

ISAB. Abrazadme.
(*Lo hacen.*)
Desde hoy
para el pesar madre soy...
para el placer vuestra amiga.
Os dejo con sentimiento
á ese dolor entregada:
á esperar voy la llegada
de un sugeto á mi aposento
á quien ha poco llamé,
porque de él, despues del cielo,
creo que apoyo y consuelo
en mi afliccion hallaré.

LEON. Tambien vos?

ISAB. Tambien yo aqui
con afan devorador,
á buscar vengo, Leonor,
un tesoro que perdí.

LEON. Adios, pues.

ISAB. Constantemente
á El mi ruego elevaré,
para que ventura os dé.
LEON. Quiera escucharos clemente.
(*Vase doña Isabel.*)

ESCENA III.

DOÑA LEONOR, *y luego* RAMIRO.

En la desgracia nacida,
el destino me condena
á sufrir amarga pena
durante mi breve vida,
y á recibirla tambien
de manos del que debia
labrar la ventura mia.
RAM. Leonor!
LEON. Ramiro!
RAM. Mi bien!
Al fin te miro á mi lado.
LEON. Quién de mí pudo apartarte?
RAM. Mi deber.
LEON. Dónde has estado
que dos dias te han buscado
mis ojos sin encontrarte?
Tanto abandono estrañaba
en quien con firme lealtad,
diariamente me buscaba,
porque en mi amor encontraba
su amor la felicidad.
RAM. Sí; porque me considero
á tu lado tan dichoso,
que el ver tu rostro hechicero
al esplendor engañoso
del falso mundo prefiero!
Cuando tu aliento respiro,
cuando en tus ojos me miro,
y escucho tu voz que pura
eterno amor me asegura,
de placer, mi bien, deliro.

Que era mi constante anhelo
ser cual me amas amado;
llegar de amor hasta el cielo,
y hasta ese cielo he llegado
siguiendo, Leonor, tu vuelo.
Y fué mi gozo mayor,
al cumplirse mi esperanza,
que el que tuvo el Criador,
al formar para su amor
el hombre á su semejanza!

LEON. Tambien es en mi tormento
para mi vida tu amor,
tan necesario elemento,
como para el ave el viento
y el aura para la flor!
El disipa mi pesar
cual el sol la niebla oscura,
como la aurora al brillar,
con su luz hermosa y pura
la sombra logra ahuyentar?
Y él calma, en fin, de mi mente
ideas de duelo henchidas,
cual calma rápidamente
la voz del Omnipotente
las olas embravecidas!

RAM. Con gozo el alma te escucha:
tanta es tu pasion?

LEON. Oh, sí!
mas tú te olvidas de mí!

RAM. Olvidarte yo!

LEON. No mucha
pasion en tu ausencia vi.

RAM. Ocupado me ha tenido
mi buen padre á mi pesar,
viendo á que hidalgo cumplido
el maestrazgo se ha de dar
de Santiago apetecido.
La eleccion próxima está,
porque don Vasco Cornado
hoy tal vez espirará,
y el puesto que á dejar va
mil discordias ha creado.

LEON. Do quier mezquina ambicion.

RAM. No le es dado poseer
á todos un corazon

como el tuyo.

LEON. Soy mujer
y me basta tu pasion.
Mas no te apartes de mí
ni un solo instante de hoy mas,
que muy en breve quizás
esa dicha ansiada...

RAM. Dí?

LEON. Destruida la verás.

RAM. Con tan tristes predicciones
no aflijas mi corazon!

LEON. Me es forzoso.

RAM. Y qué razon
puede en nuestras ilusiones
verter la negra afliccion?

LEON. Un secreto.

RAM. Fué mentida
la protesta de tu fe?

LEON. Mi dicha en tu amor cifré..!
mas ya está desvanecida.

RAM. Y la causa ignoraré?

LEON. Pronto sabrás por tu mal
este secreto fatal...

RAM. Pero me amas?

LEON. Ramiro!
antes mi último suspiro
que olvidarte desleal.

ESCENA IV.

DOÑA LEONOR, DON RAMIRO, DON MENDO, UN PAJE *que se va al momento.*

MEN. *(Al paje.)*
Decidla que aqui la espero:
id pronto.
(Vase el paje por la puerta de la derecha.)

RAM. Ah, venid, señor,
sin duda el cielo os envia
en tan solemne ocasion!

MEN. Qué sucede?
RAM. De mi dicha
se eclipsa el brillante sol!
Leonor de decirme acaba
que de nuestro mútuo amor
se van á romper los lazos,
y me oculta la razon!
MEN. Qué puede vuestra alegria
turbar tan pronto, Leonor?
LEON. Un secreto que en el claustro
se encerrará con mi amor.
MEN. En el claustro?
LEON. Si.
RAM. Y quién, dime,
tal sacrificio exigió?
MEN. Doña Sancha?
LEON. Oh, no! no es ella
quien hoy causa mi afliccion,
quien me roba la esperanza
que mi mente acarició.
RAM. Quién es entonces?
LEON. Un hombre
á quien respeto y amor
debo á mi vez.
RAM. Y yo ignoro
secreto, nombre y razon!
LEON. Su nombre no es un secreto.
RAM. Pues dí.
LEON. Vasco Lopez.
RAM. Oh!
Vasco!
MEN. El mismo que pretende
el maestrazgo en la eleccion
del capítulo.
RAM. Y qué existe
de comun entre los dos?
qué lazo es ese que liga
á su voluntad tu amor?
LEON. Es un secreto sagrado
que aclarar no puedo yo.
RAM. Quién lo impide?
LEON. Un juramento.
Respétalo, pues.
RAM. Oh, Dios!
MEN. Y no habrá un medio que evite

ese sacrificio?

LEON. No:
contra la ley del destino
no hay voluntad, no hay amor:
dejad pues que ante las aras
llore mi triste pasion.

RAM. Primero mi triste vida
dispuesto á perder estoy.

MEN. Qué haria entonces este anciano
solo en el mundo?

RAM. Señor!

MEN. No sabes, dí, que te amo
con todo mi corazon?
Qué aunque no corre en mis venas
tu sangre, á mi te encargó
al espirar tu buen padre,
y siempre te tuve amor?

RAM. Perdonadme.

LEON. Es cierto, si,
fué el amante quien habló.

MEN. En mis brazos, hijos mios,
(*Abrazándolos.*)
buscad consuelo los dos.
Y no temais..! confianza
en el que el mundo creó;
El protegerá benigno
vuestra acendrada pasion.
Yo descubriré el secreto
que nos oculta Leonor,
volviéndoos tal vez la dicha
que dais por perdida hoy.
En tanto con tus deberes
cumple, Ramiro, veloz,
sirviendo á tu soberano
como lo manda tu honor.

RAM. Padre..!

MEN. Animo..! es forzoso
que en la próxima eleccion
de maestre de Santiago,
el rey salga vencedor.

RAM. Ojalá!

MEN. Pues vete al punto
reune sin dilacion
á mis parciales, y espera
que á dar mis órdenes voy.

Hija mia, retiraos...
una cita aqui me dió
una señora en secreto,
y no tardará. Valor!
siempre tras de la tormenta
brillante el iris lució!

LEON. Con Dios os quédad, don Mendo.

MEN. Vé con él.

LEON. Ramiro, adios,
mi fe y constancia son tuyas.

RAM. Y tuya mi alma, Leonor.
(*Vanse Leonor y Ramiro.*)

ESCENA V.

DON MENDO, *luego* DOÑA ISABEL.

MEN. Amantes infortunados
yo por ambos velaré,
y si puedo, dejaré
vuestros deseos colmados!
Mas quién..?

ISAB. (*Saliendo y haciendo seña á un paje que se vaya.*)
Don Mendo?

MEN. Señora!
vos en Uclés?

ISAB. Ha dos dias;
pero las dolencias mias
me han impedido hasta ahora
suplicaros que vengais
á verme.

MEN. La causa siento.

ISAB. Mas ansiaba este momento.

MEN. Y qué, señora, mandais?

ISAB. Catorce años hace ya
que en Burgos os conocí,
y entonces os descubrí
mis infortunios: quizá
el tiempo que ha trascurrido,
para mí siempre cruel,

de vuestro recuerdo infiel
borrar mi historia ha podido.

MEN. Jamás la olvidé.

ISAB. Consuelo
disteis entonce á mi llanto,
y hoy os llama mi quebranto
para que calmeis su duelo.

MEN. De vuestro dolor la huella
no borró el tiempo á su paso?

ISAB. Juzgais que su brillo acaso
apaga fatal estrella?
juzgais que del tiempo el vuelo
llevarse puede el dolor,
de una mujer sin honor,
de una madre sin consuelo?
No: en mi mente tuve fija
una idea sin cesar:
mi honra perdida cobrar,
y ver mi perdida hija.
Por eso he venido á Uclés:
vos que por lograrlo hicisteis
en Burgos cuanto pudisteis,
hareis hoy lo mismo?

MEN. Asi es.
Mas quiera el cielo, señora,
que mas felices seamos:
entonces nada logramos.

ISAB. Pero yo espero que ahora
aqueste afan con que lucho
se calmará.

MEN. No comprendo
de qué modo.

ISAB. Oid, don Mendo,
pero asentad.

MEN. Os escucho.

(*Se sientan.*)

ISAB. Al saber que el seductor
que bajo el nombre de esposo
me robó honor y reposo
habia muerto, mi dolor
fuí á mi patria á esconder,
ay! juzgué que Portugal
beleño diera á mi mal,
nueva cuna á mi placer!

MEN. No lograsteis..?

ISAB. De mis dias
lentas las horas corriendo,
vieron mi dolor creciendo
sin tornar mis alegrias.
Sin esperanza siquiera
pasaron catorce años,
legándome desengaños
por huella de su carrera.
Doña Sancha de Castilla
pasó á Portugal; el nombre
la oí pronunciar del hombre
que me cubrió de mancilla...

MEN. Cómo?

ISAB. Procuré obtener
su confianza y su amistad,
y tras ella la verdad
mi anhelo llegó á entrever:
de Santiago prior
me dijo que erais.

MEN. Huí
del mundo buscando aqui
la calma, y á mi dolor
dió el claustro seguro puerto
al darme reposo y bien.
Mas seguid.

ISAB. Supe tambien
que mi esposo no habia muerto.
Lo ignorabais tal vez?

MEN. No,
supe fué falso el aviso.

ISAB. Dios que muriera no quiso
sin que lo encontrara yo!
De Santiago caballero
que era me dijo despues,
y que vivia en Uclés,
donde al fin hallarle espero.
Con doña Sancha he llegado,
que ignora de mi venida
el objeto y en seguida,
don Mendo, aqui os he llamado.

MEN. Y al punto he venido aqui.

ISAB. Ha sido este informe cierto?
vive mi esposo?

MEN. No ha muerto.

ISAB. Y tomó el hábito?

MEN. Sí.
Y esa ha sido la razon
que ocultároslo me hacia.
ISAB. Por qué?
MEN. Amargar no queria
vuestro triste corazon:
dejaba que la esperanza
aun pudieseis entrever,
y...
ISAB. Me quedaba un placer
que gozar.
MEN. Cuál?
ISAB. Mi venganza!
MEN. Señora..!
ISAB. Juzgais que al pecho
tras de tanto padecer,
no se debe conceder
de la venganza el derecho?
Que al hombre que me robó
ventura, honor y una hija,
pueda en mi pena prolija
perdonarle..? Nunca, no!
Despues de mentirme asi
su torpe, villano amor,
con su fe mintió al Señor,
y Dios se venga por mí!
Yo su voto romperé,
que antes que de Dios es mio,
mi honor me debe, y confio
que mi deuda cobraré!
El de mi hija sabrá...
hija de mi amor! yo creo
que de tu madre el deseo
al fin se realizará!
MEN. Ojala! mas la ilusion
tanto tiempo apetecida,
quién podrá daros cumplida?
ISAB. Mi derecho ó mi traicion.
MEN. Uno ú otra! Bien está:
mas si por desgracia alguna,
no encuentra vuestra fortuna
la hija que buscando va,
hagamos una alianza:
uno por otro aboguemos,
y mas seguros podremos

realizar nuestra esperanza.
Yo tengo tambien un plan,
y aunque por varios caminos,
ligados nuestros destinos
hacia un mismo punto van.

ISAB. Vos tambien?

MEN. Cuento con vos.

ISAB. No comprendo...

MEN. Pasos siento!

ISAB. Es verdad: á mi aposento
acompañadme, y los dos
en los medios pensaremos
de alcanzar nuestra ventura.

MEN. Vamos.

ISAB. El pecho me augura
que tanto bien lograremos.

ESCENA VI.

DON VASCO *y* RUY.

VAS. Ruy, es cierto lo que dices?

RUY. Si, señor, es la verdad.
Los comendadores todos
de la órden, que han de formar
el capítulo, conformes
su maestre os nombrarán
cuando muera vuestro tio.

VAS. Con qué al fin verá mi afan
la ilusion que alimentaba,
convertida en realidad?
Oh! sí, que aprobar no pueden
que su esplendor sin igual,
pierda la órden de Santiago,
viendo á su mando elevar
un débil niño que apenas
cuenta siete años de edad.

RUY. Y bastardo sobre todo!

VAS. Hijo del amor fatal
que don Alfonso el onceno
tiene á Leonor de Guzman.

RUY. Cierto: fueran dos borrones
que no pueden aceptar.

VAS. En vano que al niño elijan
el monarca tratará:
la órden que altiva y gloriosa
deja con fama inmortal
Vasco Rodriguez Cornado,
no se ha de abatir jamás,
ni de un Guzman en las manos
su nobleza perderá.

RUY. Es justa vuestra intencion,
todos la secundarán.
Pero el prior Mendo Ruiz
otro no quiere aclamar
que don Alfonso Melendez,
tio del niño, que audaz,
hasta que este mayor sea,
quiere el mando conservar.

VAS. No lo ignoro: fué don Mendo
un partidario leal
siempre del rey; pero ahora
nada por Dios logrará!
Su voto solo no puede
la eleccion contrarestar.

RUY. Pero puede por la intriga
atraerse á los demas
que han de formar el capítulo.

VAS. Oh, no temas! no lo hará!
Vé de Leonor á la estancia
y dila que sin tardar
salga aqui donde la espero.
En seguida partirás
de mi tio á la morada,
y en mirándole espirar
me lo anuncias al momento.
Ruy, confio en tu lealtad.

RUY. Podeis hacerlo, señor,
seré en serviros puntual.

ESCENA VII.

DON VASCO.

Por fin mi sueño dorado
se va á realizar y aun dudo:
por qué? de mi anhelo el nudo
no tiene Vasco Cornado?
El nudo desatará!
ahora disto de mi suerte
lo que él dista de la muerte,
y su umbral pisando está.
De la fortuna al halago
mi ambicion veré cumplida,
siendo al ganar la partida
gran maestre de Santiago.
Oh, lo seré! que aunque el rey
se haya opuesto á mi e eccion,
por realizar mi ilusion
hollaré monarca y ley.
Goza el porvenir risueño,
corazon, que cerca está,
que al fin de la lid será
una verdad este sueño!

ESCENA VIII.

DON VASCO, RUY-PEREZ, *luego* DOÑA LEONOR.

RUY. Señor?
VAS. Qué?
RUY. Doña Leonor
aqui se acerca.
VAS. Está bien.
Vete y á avisarme ven
su muerte: estás?
RUY. Sí, señor. *(Vase.)*

VAS. *(Mirando adentro.)*
Ella y triste! por mi fe,
que me da que sospechar!
si no querrá profesar?
es fuerza... y lo lograré.
Compro asi mi paz... no dudo!
qué me importa su opinion?
nunca ante ella mi ambicion
detener su vuelo pudo!

LEON. Señor?

VAS. Estás afligida!
qué pudo causarte enojos?

LEON. Es que dan mis tristes ojos
al mundo su despedida.
Es que lloran, porque ven
que se marchita, señor,
de mi esperanza la flor,
que era de mi vida el bien.

VAS. Leonor, el acerbo llanto
enjuga de tus pupilas.
Déjame verlas tranquilas!

LEON. Es tan grande mi quebranto!

VAS. Nadie anhela tu contento
mas que yo: qué quieres? dí.

LEON. Lo que vos querrais de mí.

VAS. Pues bien; entra en el convento.

LEON. Siempre ha sido la obediencia
mi ley: si vos lo quereis,
mi sacrificio vereis,
por mas que al alma violencia
le cueste esa decision,
y aunque por ella en despojos,
os den lágrimas mis ojos,
suspiros mi corazon!

VAS. Leonor, tu bien solo vi;
por eso que seas de Dios
quiero.

LEON. Ay! no sabeis vos
que para Dios no nací!

VAS. Por qué, Leonor?

LEON. Yo soñé
sueños que creí gozar,
y en el claustro al despertar
disipados los veré.
Soñaba un mundo de amores,

alli las aves cantaban,
y auras ledas arrullaban
á las mal dormidas flores:
todo al alma sonreia,
la luz, el aura, las flores,
los perfumes, los colores,
y yo alli, señor, vivia!
tambien un doncel me amaba...
era tan bello!

VAS. (*Con enojo.*) Leonor!

LEON. Mas era puro mi amor,
á pesar de que soñaba.

VAS. Da al olvido esas quimeras,
que mienten al corazon
imágenes de ilusion,
fantasmas, ay! lisonjeras,
que bajo un manto de engaño
en sueños dorados crecen,
y al despertar desparecen
al soplo del desengaño.
Qué esperas del mundo? di.

LEON. La realidad de mi anhelo.

VAS. Y piensas tú que en el suelo
podrás encontrarla?

LEON. Si.

VAS. Te engañas, Leonor: tambien
como tú soñé yo un dia,
y hallar como tú creia
de gloria y de amor el bien.
En alas de mi ilusion
tras esa estrella brillante,
por lograrla, palpitante
lancé el jóven corazon.
Y en mi insensata ansiedad
por mas que loco corria,
su brillo solo veia...
mas nunca su realidad.
Fatigado al fin, volví
los ojos á mi pasado...
Leonor... los cerré asombrado
al ver cuanto en él perdí!
Juventud, vida, el encanto
de la esperanza, la calma...
solo vacio en el alma
sentí y en los ojos llanto!

Bálsamo pedile al cielo
para mi dolor; oyó
propicio mi ruego, y dió
el claustro á mi afan consuelo.
Alli gocé de ventura;
que el hombre en el mar incierto
de la vida, encuentra un puerto
en la tranquila clausura.
De tu vida solo viste
lucir la risueña aurora,
y la espina punzadora
aun del pesar no sentiste!
Antes que tu pecho herir
pueda y causar mi tormento,
por salvarte, de un convento
las puertas te voy á abrir.
Dispuesta estás, no es verdad?
(Pausa.)
Cifro en ello honor y suerte.

LEON. Y los comprais con mi muerte!
(*Ramiro aparece en la puerta del fondo.*)

VAS. Ya basta: es mi voluntad!

LEON. Bien, señor, la cumpliré...
á todo dispuesta estoy!

VAS. En el claustro entrarás hoy...

LEON. Ah!

VAS. Y tranquilo quedaré!

ESCENA IX.

DON VASCO, DOÑA LEONOR, DON RAMIRO.

RAM. Qué escucho! sacrificais
sin piedad á una inocente?

VAS. Y quién sois vos que imprudente
asi interrogarme osais?

RAM. Para defender su vida
derechos mi amor me da,
que el mundo respetará.

VAS, Llama en mal hora nacida.

LEON. Mi pecho por él se inflama,

que mi esposo juró ser.

VAS. Muy bien! pero hoy tu deber
es sofocar esa llama.
Jamás os podeis unir!

RAM. Ahora os pregunto á mi vez,
caballero, esa altivez,
y ese lenguaje al oir,
qué derecho soberano
sobre esta jóven teneis,
que asi de ella disponeis
y os erigís su tirano?
Con cuál autorizacion
su ventura la robais,
y su alma pura lanzais
en la desesperacion?
(*Corta pausa.*)
Por qué os hallais vacilante
y dudais en responder?

VAS. Que os debo satisfacer
juzgais? A vos..!

RAM. A su amante.

VAS. Basta, por Dios, y sabed
que es fuerza que esa pasion,
arranqueis del corazon.

RAM. Jamás!

VAS. Jamás? Pues temed
mi enojo.

LEON. Ah! no: pronta estoy
en el convento á encerrarme...
gustosa á sacrificarme
por vuestro mandato voy!
Pero en cambio su osadía
perdonad.

RAM. Y esa es la fe
que de tu labio acepté
con amante orgullo un dia?
Asi, débil, se doblega
ante ajena voluntad,
y en vergonzosa humildad
á la súplica se entrega?
Pues bien, la mia es mas fuerte,
y ajena de vil temor,
desafia con valor
los peligros y la muerte!
Porque no puedo con calma

perder de estraña manera
esa dicha lisonjera,
dulce consuelo del alma!
Perderte...? Nunca, Leonor!
Antes veré en mi despecho,
pedazos hecho mi pecho,
que renunciar á tu amor.
Y ay! de aquel, que necio ó loco,
destruir quiera mi esperanza...!

LEON. Oh! Ramiro!

RAM. A mi venganza
su existencia será poco.

VAS. Me provocais?

LEON. Cielos!

RAM. Sí.
Vuestro acero desnudad.
(*Empuñando.*)

LEON. (*A don Vasco.*)
Ah, señor! tened piedad
á un tiempo de él y de mí!
(*A don Ramiro.*)
Y vos respetad á este hombre,
cuando veis que mi inocencia,
da á su mandato obediencia
de mi deber en el nombre.

ESCENA X.

DON VASCO, DOÑA LEONOR, DON RAMIRO, DON MENDO, DOÑA ISABEL, *luego* RUY-PEREZ.

MEN. (*A doña Isabel.*)
Vedle.

ISAB. (*Dando un grito al ver á don Vasco.*)
Ah!

VAS. (*Mirando á doña Isabel.*)
(Cielos!)

ISAB. El es, sí!

RAM. Padre..!

MEN. Silencio!

RAM. Sabeis..?

ISAB. Don Vasco, me conoceis?

VAS. (Justos cielos...! ella aqui!)

Quién sois?

ISAB. Miradme!

VAS. Señora,
no os conozco.

ISAB. No? Traidor!
por fin oyó mi rencor
de la venganza la hora!

VAS. Qué decis?

RAM. (*A doña Leonor.*)
Quién es?

LEON. No sé!

VAS. Apartad!

ISAB. Eso esperais?
por do quiera que vayais
vuestro paso seguiré!

VAS. Dejadme!

ISAB. Jamás!

VAS. No acierto..
(*Yéndose.*)
(Destino impio!) (*Doña Isabel lo detiene.*)
Acabad!

ISAB. Oh, no os ireis! esperad!
(*Ruy-Perez se presenta en el fondo y dice desde la puerta en alta voz.*)

RUY. Don Vasco Cornado ha muerto!

VAS. (Oh! bien!)

MEN. Dios su alma perdone!

VAS. (Arrojo y serenidad,
ya que la fatalidad
ante mi paso se pone!)
(*A doña Leonor.*)
Esta misma noche irás
á tu convento, Leonor.
(*A don Ramiro.*)
Olvidad vos vuestro amor.

LEON. Que lo olvide!

RAM. Eso, jamás!

VAS. Al capítulo, Ruy,
vamos; con el triunfo cuento.
Leonor, para tí el convento,
y el maestrazgo para mí!

Don Vasco sale resueltamente por el fondo seguido de Ruy-Perez. Todos quedan admirados viéndole partir.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

Acto segundo.

Un salon en el convento prioral de la órden de Santiago, en Uclés: una puerta al foro, y otras dos, en la izquierda y en la derecha.

ESCENA PRIMERA.

DON MENDO *y* RAMIRO, *que entra.*

RAM. Se ha formado ya el capítulo?
MEN. Aun no.
RAM. Ya es tarde.
MEN. Lo sé,
pero reuniéndose están:
poco que esperar tendré.
RAM. Visteis á vuestros amigos?
MEN. A todos.
RAM. Y vos teneis
esperanza de que triunfe
don Fadrique?
MEN. No.
RAM. Por qué?
MEN. Sus mas adictos vacilan
sus cortos años al ver,
sin que obligados se crean
por la voluntad del rey.

Dicen que es bastardo y niño,
y que la órden debe ser
libre en sus actos.

RAM. Entonces
es necesario empleeis
otros medios, no olvidando
que Vasco...

MEN. Nada olvidé:
si nombrado gran maestre
en el capitulo es
Vasco Lopez, un secreto
suyo de tal precio sé,
que comprará su sigilo
por el maestrazgo.

RAM. Y si es
tan necio ó tan ambicioso
que nada retroceder
puede hacerle?

MEN. Entonce apenas
la señal el bronce dé,
de la rebelion el grito
alzará el pueblo de Uclés:
los amigos avisados
están y dispuestos.

RAM. Bien!

MEN. Yo por mi parte mas falta
hago aqui; pero tú vé,
y al frente de los leales
de tu linaje la prez
muestra, Ramiro.

RAM. La gloria
hoy me ofrece su laurel,
al tiempo que amor me brinda
con su codiciado bien,
evitando de Leonor
el sacrificio: ya veis
si por amor y por gloria
lidiando, debo vencer!
El corazon me lo anuncia,
y siempre me ha sido fiel.

MEN. Esa decision me place:
vé, hijo mio, á sostener
la lucha entre tanto llega
desde Cuenca nuestro rey,
que dispuesto á socorrernos

se aproxima ya.

RAM. Voy, pues.

MEN. Antes con mucho sigilo
conduce á doña Isabel,
desde su cercana estancia
á esta sala.

RAM. Asi lo haré. (*Vase.*)

ESCENA II.

DON MENDO.

Si convencerla pudiera
á dejar en mi poder
la prueba de ese secreto
que ha tantos años callé,
con ella sin lucha alguna
el maestrazgo diera al rey.
Pero se niega á entregarla
con teson doña Isabel,
porque espera que don Vasco
su perdida hija le dé,
trocando por su ventura
ese documento; y es
muy fundada su esperanza...
Oh! no hay duda; porque él,
teniendo ya entre sus manos
el codiciado poder,
no ha de confesar un crímen,
para perderlo despues.
Es fuerza, pues, en las armas
nuestra esperanza poner.
Mas en el Señor confia
mi corazon esta vez,
que no puede consentir
que contra su santa fe,
se lleve á cabo un perjurio
y llegue altivo á vencer,
en esta mansion sagrada,
quien pisa impio su ley!

ESCENA III.

DON MENDO, DOÑA ISABEL.

ISAB. Don Mendo?
MEN. Doña Isabel..!
ISAB. Y don Vasco, dónde está?
MEN. Pronto á esta sala vendrá.
Os vió alguno?
ISAB. En el dintel
del postigo un centinela.
MEN. Nadie mas?
ISAB. Nadie.
MEN. En buen hora!
ISAB. Con precaucion previsora
me trajo, y...
MEN. El tiempo vuela.
Escuchad: la condicion
de nuestro pacto os obliga
á que obreis como enemiga
de don Vasco en su eleccion.
El capítulo reunido
estará ya: él á esperar
vendrá aqui, para prestar
el juramento debido,
si en él la eleccion se fija:
entonce hablarle podeis:
en vuestras manos teneis
su renuncia y vuestra hija.
ISAB. Oh! yo imponerle sabré
mis condiciones!
MEN. Entrad,
y en ese cuarto esperad
(Señalando el de la derecha)
la ocasion.
ISAB. Esperaré!
MEN. Yo al capítulo me voy:
si alli vencer no logramos,
de vos el triunfo esperamos.
ISAB. Muy interesada estoy,

en él, marchad sin recelo.

MEN. Realizar vuestra esperanza
quiera Dios!

ISAB. (O mi venganza.)
Id con él.

MEN. Guárdeos el cielo.
(*Vase por la izquierda.*)

ESCENA IV.

DOÑA ISABEL.

El me dará proteccion
contra un hombre tan villano,
que olvida del ser humano
la mas sagrada afeccion,
para poder realizar
su ambicion torpe y mezquina.
Sí, Dios mi planta encamina
su audacia para humillar.
Pero si alcanzo mi objeto,
si despues de tantos años
de pesar y desengaños,
que he devorado en secreto,
hoy logro de mi esperanza
ver cumplirse la ilusion,
ahogaré en mi corazon
mi rencor y mi venganza.
Mueva mi llanto su pecho,
vuelva á una madre su hija,
aun cuando en cambio me exija
que renuncie á mi derecho.
No importa que sin cobrar
deje mi deuda de honor,
ni que siendo al rey traidor
logre el maestrazgo alcanzar:
obre como mas le cuadre;
si una accion sola le abona,
sus odios amor perdona,
y es toda amor una madre.
(*Mirando al fondo.*)

El se acerca con alguno:
hasta que á solas esté,
aqui oculta esperaré
momento mas oportuno.
(*Vase por la puerta de la derecha.*)

ESCENA V.

DON VASCO, RUY-PEREZ.

VAS. Poco me importa, Ruy,
que esa torpe grey se alce,
y su rebelde pendon
audaz contra mí levante.
Para sofocar su grito
mi altiva voz es bastante,
y en contra de esa bandera,
que da sombra á mil cobardes,
yo tengo la de la órden
vencedora en cien combates,
y valientes que vinieron
de todos ellos triunfantes!
Mis instrucciones cumpliste?
RUY. Ya avisé á vuestros parciales.
VAS. Bien!
RUY. Impacientes esperan
la señal, para lanzarse
á la lid contra el osado
que estas murallas ataque.
VAS. Nada temo; si lo arrojan
yo recojeré su guante,
estampándolo en sus frentes
teñido en su torpe sangre.
RUY. Confian que el rey vendrá
con sus tropas á auxiliarles.
VAS. Oh! no tendrá don Alfonso
audacia, por Dios, bastante,
para pretender pisar
de la órden los respetables
fueros! Esta en su eleccion
siempre ha sido libre, y nadie,

ni aun el rey, tiene derecho
para en sus actos mezclarse.
Si tal hiciera, la órden
es por fortuna tan grande,
que puede ser enemiga
digna del rey, y su ultraje
vengaria poderosa.
Bien don Alfonso lo sabe,
y no es posible cometa
imprudencia semejante.

RUY. Tenia tanto interes
que á don Fadrique nombrasen!

VAS. A un bastardo!

RUY. Sangre real
tiene.

VAS. Real no; de Guzmanes!

RUY. Mucho temo...

VAS. (*Con enojo.*) Ruy!

RUY. Señor?

VAS. Aquí la plática acabe.

RUY. Yo, no...

VAS. Cuando los rebeldes
se alcen, vendrás á avisarme.
(*Vase Ruy por el fondo.*)

ESCENA VI.

DON VASCO.

No puede esa sedicion
tener resultas fatales
para mí, como el maestrazgo
en el capitulo alcance.
Y espero que así suceda,
que llevo ventaja grande
á don Alonso Guzman,
que intenta al mando elevarse.
Mas siento una agitacion
que no me deja un instante;
La circunstancia mas leve
puede los mejores planes

destruir, como á la arista
veloz arrebata el aire!
El alma entre vida y muerte
lucha con angustia grave!
Y si una fatalidad,
que parezca inesplicable,
hace abortar este dia
de diez años los afanes...?
Si Isabel...? Oh! pero ella
no es obstáculo bastante,
que mi ambicion torcer logre
en su marcha invariable.
No la temo pues... Hoy mismo
veré mi afan realizarse,
y en breve los caballeros
tremolando su estandarte,
harán saber que el maestrazgo
de Santiago en mí recae:
y oiré victorear mi nombre
entre aplausos á millares:
y el bronce del priorato
con sonido penetrante,
tres vibraciones agudas
lanzará con fuerza al aire,
anunciando que el poder
está en mi mano triunfante!
Este el momento será
de placer mas inefable,
que jamás haya gozado
de mi vida en los azares!

ISAB. (*Presentándose.*)
Si no viene mi presencia,
Vasco Lopez, á turbarle.

ESCENA VII.

DON VASCO, DOÑA ISABEL.

VAS. (Ella otra vez!)
ISAB. Por fin la suerte amiga

me deparó ocasion en que pudiera
mostrar la hiel que el corazon abriga
tras tantos años de ansiedad y espera!
Por fin puedo, perjuro, en tu camino
alzarme vengadora en mi despecho,
y al tuyo uniendo mi fatal destino,
tu esperanza frustrar con mi derecho.

VAS. Y cuál el vuestro es?

ISAB. No me conoces?

VAS. Ni sé quien sois, ni qué quereis, señora.
Os falta la razon!

ISAB. La tuya á voces
á tu conciencia está clamando ahora
lo que quiero y quien soy.

VAS. *(Movimiento de impaciencia.)*
Oh!

ISAB. Yo creia
que aunque el dolor y el tiempo en mi semblante
dejasen al pasar su huella impia,
el grito de tu pecho en este instante
me diera á conocer.

VAS. Señora, os juro...

ISAB. Vas á mentir.

VAS. Mentir!

ISAB. Fuera una mengua:
ya que fuiste traidor no seas perjuro!
Deja que abra el corazon tu lengua.
No me conoces? *(Irónicamente.)*

VAS. No!

ISAB. Y á tu memoria,
al alzar del pasado el negro velo,
no se ofreció jamásl a horrible historia
que á una mujer cubrió de oprobio y duelo.

VAS. A mi memoria? no.

ISAB. Mas fiel la mia,
á pesar de mi afan y mi inocencia,
con horror la recuerda cada dia
cual fantasma tenaz de mi conciencia.
Don Vasco Lopez sois: el ambicioso
que de su suerte al seductor halago,
el baston de la órden poderoso
pretender conseguir de Santiago.
Y sus leyes dictar, tener riquezas,
opulento señor de hacienda y vida,
en cien pueblos mandar y fortalezas,

y otro monarca ser. Y hoy que cumplida
su esperanza miraba, en mí se estrella.
Tu genio del mal soy, hombre villano:
compraste el deshonor de una doncella
con tu mentido amor y torpe mano...!
Oh! no te irás!
(*Deteniendo á don Vasco que hace un movimiento para irse.*)

VAS. Dejadme.

ISAB. Este momento
de mi vida cruel fué la esperanza,
y voy á conseguir por fin mi intento!
la hora sonó de la fatal venganza!
Qué hicistes de la prenda desdichada
fruto de tu pasion?

VAS. Callad, señora!

ISAB. La olvidaste...? su madre infortunada
con maternales lágrimas la llora.
Pobre mujer! en su afliccion prolija
sin ella no halla dicha que la cuadre.
Dónde está?

VAS. Qué quereis?

ISAB. Quiero mi hija!

VAS. Y á mí me la pedis?

ISAB. No sois su padre?

VAS. Loca estais, vive Dios! A un religioso,
que prestó ante el altar un juramento,
tal demanda le haceis..? tan afrentoso
insulto le lanzais con torpe intento?

ISAB. A Dios mentistes fe como á mí un dia,
tu voto fué sacrílego y perjuro,
El no pudo admitir tu ofrenda impía,
y no aceptó tu juramento impuro.

VAS. Callad!

ISAB. Que calle? no! Mi voz ahora,
tanto tiempo sujeta en mi garganta,
cual la de Dios alzándose sonora
para pedir justicia se levanta!
Y justicia tendré, yo te lo juro!
Todo el mundo sabrá tu infame mengua...
á los hombres y á Dios fuiste perjuro!

VAS. Isabel..!

ISAB. Te vendió tu misma lengua!

VAS. Acabad de una vez: por qué, señora,
de mí os quereis vengar?

ISAB. Y lo pregunta...!
Víctima fuí de tu ambicion traidora
y hoy víctima y verdugo el cielo junta.
En Medina te amé; secreto nudo
al tuyo unió mi mísero destino;
de tan sagrada fe bajo el escudo
te dí mi honor y fuiste su asesino;
tu nombre me ocultaste con falsía,
y madre fuí.
VAS. Isabel!
ISAB. Me abandonaste:
y mientra en pos de tí la pasion mia
necia corrió, mi hija me robaste...!
VAS. Mentís.
ISAB. Oh! no. De vuelta á mis hogares
hallé á mi padre por mi oprobio muerto,
y á Portugal mi llanto y mis pesares
fui á esconder para ellos dulce puerto:
en tu muerte crei; mas por ventura
supe aquí estabas y te ven mis ojos...
verdugo de mi paz y mi honra pura,
tiembla de mi rencor á los enojos!
Mancha de afrenta en mi blason echastes
mi amor pagando con traicion impía,
y muerta me creistes? Te engañastes:
Dios ha guardado la existencia mia!
Era madre y mujer... mi hija y mi honra
que recobrar tenia... y he vivido...
y al fin te hallé! deshonra por deshonra
te traigo en mi rencor..! A eso he venido!
VAS. Con calma os escuché; pero acabemos
que es mi paciencia por demas prolija,
y el tiempo inútilmente así perdemos.
Qué pretendeis de mí?
ISAB. Dame mi hija.
VAS. Imposible, Isabel!
ISAB. Quizá prefieres,
cuando su logro tu esperanza toca,
sepa la órden que casado eres,
y perjuro, y traidor!
VAS. Te creerán loca.
ISAB. Loca dices? Pues bien, cuando presente
á los freires la prueba que he traido,
y tu torpe vileza hace patente,
entonces me creerán y eres perdido!

VAS. Oh! no es posible.
ISAB. No? de mi derecho
(*Le enseña un pergamino.*)
esta la prueba es.
VAS. (*Va á arrebatárselo.*)
Pronto en mi mano...
ISAB. (*Ocultándolo rápidamente.*)
Con tu puñal tan solo de mi pecho
arrancarlo podrás... y si villano
un nuevo crímen perpetrar osaras,
en mi auxilio vendràn...
VAS. Suerte traidora!
ISAB. No lo pretendas pues, nada lograras;
hoy mi esclavo eres tú; yo tu señora!
VAS. Maldicion sobre tí!
ISAB. Pero librarte
del abismo en que estás puedo en mi encono.
Aun de madre el amor puede salvarte...
Mi hija adorada, dame, y te perdono.
VAS. Vuestra hija me pedis? no espereis verla.
ISAB. Por qué?
VAS. Porque murió!
ISAB. Oh! es imposible!
Negádmela, está bien; pero perderla
tras de tanto llorar! esto es horrible...
Pero... no puede ser; si yo he vivido
fué por verla una vez entre mis brazos!
Dejadme ese placer... todo lo olvido
y romperé yo misma nuestros lazos.
Hija del corazon, dónde se halla
que el llanto á consolar de esta infelice
no viene cariñosa?
VAS. Murió!
ISAB. Calla!
no puede ser! mi instinto me lo dice!
VAS. De todos modos para vos ha muerto
porque no la vereis. Esa esperanza
debeis borrar del corazon?
ISAB. (*Con desesperacion.*)
Es cierto?
VAS. (*Con firmeza.*)
Sí, por mi fe!
ISAB. Pues tiembla mi venganza.
VAS. Nada temo, Isabel, esos rumores
(*Se oye ruido confuso por la izquierda.*)

anuncian la eleccion. Si soy nombrado,
vuestros proyectos olvidad traidores,
ó mi enojo temblad si brota airado.
Idos de aquí.

ISAB. Pues dame ese tesoro
que robaste á mi amor y que tu tienes!
muévate de una madre el triste lloro!

VAS. Su cabeza me sirve de rehenes!

ISAB. Padre sin corazon!

VAS. Si ese secreto
revela un dia vuestra audacia loca,
morirá vuestra hija! os lo prometo:
su vida guardareis con vuestra boca!

ISAB. Con ella huiré... lo juro al Dios divino
y olvidaré tu crímen cual deseas.
(Deteniendo á don Vasco que va á irse, y arrojándose á sus plantas.)
No te irás.

VAS. *(Procurando desasirse.)*
Apartad!

ISAB. Oh!

VAS. Vuestro sino
es no verla jamás.
(La rechaza bruscamente y se va.)

ISAB. Maldito seas!

ESCENA VIII.

DOÑA ISABEL, *luego* DON MENDO.

ISAB. Oh! caiga sobre tu frente,
mónstruo horrible de ambicion,
la terrible maldicion
del Señor omnipotente!
Yo cumplíré mi venganza;
y pues no puedo estorbar
que consigas realizar
tu seductora esperanza,
haré que desde esa altura
donde subir has logrado,
caigas, Vasco, deshonrado...
Una madre te lo jura!

Pero... y mi hija? matarla
si hablaba me prometió...
No lo hará, que obraré yo
con sigilo por salvarla.

MEN. Aun aquí, doña Isabel?

ISAB. Sí.

MEN. No pude conseguir
su nombramiento impedir;
le fué el capítulo fiel.
Y vos qué alcanzasteis?

ISAB. Nada:
ni la amenaza, ni el lloro
le hizo entregar su tesoro
á esta madre desgraciada.
En vano de hinojos puesta
me arrastré á sus plantas loca,
solo obtuve de su boca
esta terrible respuesta:
«Si vuestra saña traidora
ese secreto refiere
al mundo, vuestra hija muere!
guardad su vida, señora!»

MEN. Oh!
(*Suenan tres campanadas.*)

ISAB. Qué es eso?

MEN. La señal
que al pueblo en este momento
anuncia su nombramiento.

ISAB. Triunfó?

MEN. Sí!

ISAB. Triunfo fatal!
(*En voz baja y con furia reconcentrada.*)
No importa: su elevacion
corta, muy corta será,
y en breve la llorará
con sangre del corazon!
Si triunfar no habeis podido
ni contrastar su poder,
ante una débil mujer
le vereis pronto rendido!
Yo ciega y desesperada
del traidor sabré vengarme!

MEN. Si esa prueba quereis darme
muy pronto os vereis vengada.

ISAB. Ese, señor, es mi anhelo,

sed mi guia en tal camino,
tomad este pergamino
(*Dándole el de la escena anterior.*)
que es la justicia del cielo:
pone el perjurio patente...
haced que le lea el rey,
y que castigue su ley
la infamia del delincuente.

MEN. Qué miro! del inhumano
aqui la existencia está.

ISAB. Oh! bien lo sé!

MEN. Hoy se verá
en poder del soberano.
Con sus huestes viene á Uclés,
se lo dará un mensajero
antes que ponga altanero
en esta ciudad los piés.

ISAB. Mas, precaucion, por piedad!
que si lo sabe el traidor
dará muerte en su furor
á mi hija!

MEN. Descuidad,
señora!

ISAB. Dios os ayude.
El confundiendo al impio
dará alivio al pesar mio.

MEN. Sí, que al justo siempre acude.

ISAB. Vasco Lopez, tu vileza
me hace perder este dia
la prenda del alma mia,
mas tu pierdes la cabeza!

MEN. Ahora alejaros debeis,
va á estallar la rebelion.
Partid, pues, y en mi mansion
libre y segura estareis.

ISAB. Nada intimida, don Mendo,
á quien venga sus rencores.

MEN. No importa.
(*Rumor dentro.*)

ISAB. Mas qué rumores!

MEN. Ya va la alarma cundiendo.
Partid.

ISAB. Y vos?

MEN. Yo á ayudar
voy á Ramiro que osado

lidiando está denodado.

ISAB. Mas no debeis olvidar
que en vos confio!

MEN. Jamás.

ISAB. Hoy verá el rey el papel?

MEN. Sí, adios.

ISAB. (Alienta, Isabel!
al mónstruo confundirás.)
(*Vase.*)

ESCENA IX.

DON MENDO, *luego un* SOLDADO.

MEN. Remitamos pronto á Alfonso
con este pliego una carta.
(*Escribe con rapidez.*)
Breve... Está bien.. al leerla
apresurará su marcha,
el maestrazgo él hallará
y doña Isabel venganza.
Ahora es fuerza con sigilo
á sus reales enviarla.
Y quién...? ah, sí, ese escudero
de Ramiro... confianza
puedo en él tener: ahí fuera
cuando yo vine quedaba. (*Llamando.*)
Fortuño! Para vencer
presteza, Mendo, y audacia!
Fortuño!

SOLD. Señor?

MEN. Al punto
á los reales del monarca
castellano á llevar vas
estos pliegos de importancia.

SOLD. Muy bien.

MEN. Este pergamino
(*Dándole el que le entregó doña Isabel en la escena anterior.*)
dentro de tu pecho guarda,
y primero que él la vida

pierde en aquesta jornada.

SOLD. (*Guardándose el pergamino en el pecho.*)
Descuidad.

MEN. (*Dándole el que ha escrito.*)
Ahora este pliego
toma y al momento marcha,
sin que ninguno en Uclés
se aperciba de tu falta.
Antes que se oculte el sol
verás al rey, que mañana
al rayar la aurora debe
poner en Uclés su planta.
Precaucion... sigilo..!

SOLD. Nadie
en la ciudad sabrá nada.

MEN. Ve, Fortuño, y ten presente
(*Don Vasco va á salir y al verlos se detiene.*)
al hacer esta jugada,
que es ese pliego la prueba
que acredita la alianza
y los sacrílegos votos
del que hoy por maestre aclaman.

VAS. (Qué escucho!)

MEN. Adios! vea el rey
dentro de una hora esa carta. (*Vase.*)

ESCENA X.

El SOLDADO, DON VASCO.

SOLD. Vamos, pues.
(*Va á irse; don Vasco sale al encuentro y le hace retroceder.*)

VAS. Tente!

SOLD. (*Sorprendido.*) Ah!

VAS. Sepamos
donde con tal prisa marchas.

SOLD. Señor..!

VAS. Leal escudero,
oi las últimas palabras

de don Mendo, y yo te juro
destruir sus esperanzas.
Dame ese pliego al momento.

SOLD. Señor..!

VAS. Resistencia vana;
si no lo entregas, mis gentes
vendrán por mi voz llamadas,
y con tu muerte...

SOLD. Mirad...

VAS. Con mi cabeza jugabais!
Dame al punto.

SOLD. Pues no hay medio,
tomad.
(Le da el pliego que le entregó últimamente don Mendo.)

VAS. Bien, libre estás, marcha.
Sin la lengua ponzoñosa
la víbora vil no daña! (*Vase.*)

ESCENA XI.

DON VASCO, *luego* RUY-PEREZ, *caballeros y soldados de la órden de Santiago. Un caballero saca el estandarte del Apóstol.*

VAS. Fortuna, por Dios, ha sido
que al venir por si Isabel
aquí estaba, tan infiel
proyecto haya sorprendido!
Leamos ahora este escrito:
es la prueba de mi union
que...
(Sale Ruy-Perez, caballeros y soldados.)

RUY. Señor!

VAS. *(Ocultando el pliego.)*
(Ah!)

RUY. La rebelion
ha levantado su grito.

VAS. Ya la lucha se travó?

RUY. Sí, y el pueblo osado avanza.

VAS. Ruy, mi caballo y mi lanza

y á la lid volaré yo.
(*Ruy hace una indicacion á un soldado que se va.*)

RUY. Dentro del castillo están,
y escalas ponen al muro
del convento.

VAS. Yo te juro
que el muro no pisarán.
Ya lo escuchais, caballeros,
del pueblo la audacia loca
arroja el guante y provoca
de Santiago á los guerreros.
Ellos! cobardes vasallos
que amagan á su señor!
ahoguen su grito traidor
los cascos de los caballos.
Necias son sus esperanzas...
Triunfar sin sangre quereis?
venid! los arrollareis
con los cuentos de las lanzas.

RUY. Se acercan.

VAS. Ruy! el pendon.

RUY. (*Tomándolo del caballero que lo sacó y dándoselo.*)
Tomad.

VAS. Con él invencible
la órden, es imposible
que triunfe la rebelion.

VOCES DENTRO. Muera, don Vasco!

VAS. Traidores,
pronto de mí temblareis,
y ante mis plantas caereis
á impulso de mis furores!

VOCES DENTRO. Muera!

VAS. Los ois? la gloria
nos llama: allí venceremos
ó tumba honrosa hallaremos.
A la lid!

TODOS. Muerte ó victoria!

(*Todos se dirigen en tropel y con animacion marcial á la puerta del fondo. Los rumores dentro aumentan cada vez mas.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

Acto tercero.

La misma decoracion del acto segundo.

ESCENA PRIMERA.

RUY-PEREZ.

Al fin terminó la lucha
que ha durado pocas horas,
y se ha ceñido don Vasco
de este triunfo la corona.
Mas no le creo seguro,
porque el rey con buenas tropas
á Uclés se acerca, y quizás
penetre esta noche próxima.
Si entra como vencedor,
de don Vasco la persona
y los que la han defendido,
las víctimas de la cólera
serán de Alfonso el onceno.
Obrar con prudencia importa,
si salir quiero con bien
en juego de tanta monta.

ESCENA II.

RUY-PEREZ, DON VASCO.

VAS. Ruy?
RUY. Señor, sed bien venido.
A buscaros iba ahora.
VAS. Qué ocurre?
RUY. Nada de nuevo.
VAS. Bien! Y mis órdenes?
RUY. Todas
cumplidas están.
VAS. Corriente.
RUY. Sobre las armas las tropas,
vigilando la ciudad,
por calles y muros rondan.
VAS. Las puertas..?
RUY. Con dobles guardias
que hice poner cuidadosas;
y los rastrillos alzados
de una sorpresa traidora
á cubierto. Hay avanzadas
media legua á la redonda,
ensillados los caballos,
y la gente con las cotas.
VAS. Y los prisioneros..?
RUY. Todos
encerrados en las bóvedas
del convento, hasta saber
que suerte se les otorga.
VAS. Y el pueblo?
RUY. Lo que es el pueblo
tras la pasada derrota,
no creo que tenga humor
de pensar en nada ahora.
VAS. Con qué puedo estar tranquilo?
RUY. Sí, señor.
VAS. La suerte próspera
sus favores acumula

sobre mi frente ambiciosa.
Al fin soy feliz! soy dueño
de la ciudad. La victoria
contra esa grey alcanzada
todos mis planes corona:
gran maestre de la órden
la eleccion hecha me nombra,
y mis sueños de poder
verse realizados logran.
Por una senda de flores
corre mi existencia ahora,
sin que obstáculo ninguno
ante mi paso se oponga.

RUY. Es cierto, sois poderoso;
con respeto el pueblo os nombra;
pero no os dormais, don Vasco,
sobre el laurel de la gloria.
Colocado os encontrais
de un hondo abismo en la boca,
y cualquier viento contrario
puede hundiros. Lo que importa
es impedir que el monarca,
que viene hácia Uclés con tropas
para anular la eleccion,
lo consiga. A la corona
hizo un desaire la órden,
y aun cuando esta es poderosa,
para su mano es pesado
el pendon de la discordia.

VAS. Para mi mano no pesa!
Si el rey con audacia loca
enemigo se declara
de la órden; si enarbola
ante los muros de Uclés
de la guerra destructora
la bandera, en mis murallas
hoy tambien la mia flota,
dorada su blanca seda
por el sol de cien victorias!
Veremos cual de las dos
primero en la lid se postra!
Bien defendida la villa
está; sus muros coronan
mil valientes caballeros
terror de las huestes moras.

De sus fueros en defensa
perderán su sangre toda,
por no consentir que el rey
los burle á su antojo ahora!
Si don Alfonso lo quiere,
tras de la lucha habrá gloria,
y ya veremos despues
para quien es la derrota!

RUY. Dios cumpla vuestros designios
de la órden para honra!

VAS. Así lo espero, Ruy-Perez,
y en ello mi alma se goza!
El triunfo que hemos logrado
en las turbas sediciosas,
es para mí señal cierta
del favor que el cielo otorga
á nuestra causa. Yo quiero
con una accion generosa
mostrarme digno de él,
y mi clemencia perdona
á todos los prisioneros,
que esperan su muerte próxima.
Marcha pronto; abre las puertas
de sus oscuras mazmorras;
si mi valor conocieron,
que mi piedad reconozcan!

RUY. Voy.

VAS. A Ramiro Alvarado
hablar necesito á solas:
le traerás.

RUY. Bien.

VAS. Y á don Mendo,
en pasando un cuarto de hora.
(Vase Ruy.)

ESCENA III.

DON VASCO, *y á poco* DON RAMIRO *conducido por* RUY, *que se va, y dos soldados que permanecen en la puerta.*

De los culpables, á él solo
perdon mi bondad no otorga,

porque puede ser funesta
su vida á mi suerte próspera.
Puede, si existe, Leonor
con su pasion amorosa,
el secreto revelarle
en que mi audacia se apoya,
y mi perdicion es cierta
si un dia saberlo logra!
No, para vivir seguro
fuerza es que su sangre corra,
y que Leonor en un claustro
sea de Jesus esposa.

RAM. Heme aquí! qué me quereis,
Vasco Lopez?

VAS. Acercad.
Espero que la verdad
francamente contesteis.

RAM. Decid.

VAS. Cuál es la razon
que á atacar os ha impulsado
del capítulo sagrado
esta tarde la eleccion?
¿Por qué contra ella el grito
de los rebeldes lanzasteis,
y el acero desnudasteis
en mi contra? Necesito
saberlo. Hablad.

RAM. La razon
para batiros osado,
es, señor, que soy soldado
y sigo fiel mi pendon.
Mi rey la eleccion no aprueba
del capítulo de hoy,
él os combate, y yo voy
donde su pendon me lleva.
¿Qué hay en eso que me arguya
de crímen ó falsedad?
yo cumplo su voluntad,
porque mi existencia es suya!
Nada á la órden juré;
nada con ella me liga:
si del rey es enemiga,
yo su enemigo seré.
Y si en la lid con valor
espada y vida le ofrezco,

el dictado no merezco
de villano, ni traidor.

VAS. La órden es libre, y el rey
no tiene ningun derecho
para obrar como lo ha hecho.

RAM. Su voluntad es la ley.

VAS. No hay ley contra la razon!

RAM. No hay razon contra el monarca!
todo su poder lo abarca.

VAS. Todo, menos mi eleccion.

RAM. Cual rebelde obrais así!

VAS. Y él obra como tirano,
cuando su yugo inhumano
quiere imponernos aquí!
Mas yo un dique á sus desmanes
pondré si en la órden se mete,
que no ha de ser el juguete
de esa raza de Guzmanes!
Si presa de su ambicion
la creyeron, se engañaron,
porque tan solo lograron
despertar así al leon!
Y ay! de aquellos que su encono
se han atrevido á escitar,
que no los podrá salvar
ni la majestad del trono!
No, por Dios! el castellano
vengarse ya necesita
de esa torpe favorita,
que ha hecho de un rey un tirano.
Cansado de ella está ya;
si en su contra una bandera
se alza, Castilla entera
en torno se agrupará..!

RAM. Palabras son de un traidor
esas, pero no me admiro
porque lo sois.

VAS. Don Ramiro!

RAM. Lo repito!

VAS. Mi furor
á mi pesar escitais!

RAM. Sé que hablando de esta suerte
tal vez camino á la muerte,
y...

VAS. Muy cerca de ella estais!

RAM. Soy jóven, grato es vivir;
mas la vida no es primero
que el honor de caballero;
acepto pues el morir!
Lejos de serme fatal,
la muerte me da la gloria,
que la vida es transitoria
y el honor es inmortal!
No temo vuestros furores!
justicia nos hará Dios:
á mí su gloria, y á vos...
la mengua de los traidores!

VAS. Vuestras injurias, Ramiro,
me mueven á compasion!
vais á morir, y ellas son
de la agonía el suspiro.

RAM. Traidor fuisteis esta tarde,
no estraño que sigais fiel
vuestro villano papel!

VAS. Ramiro!

RAM. Sois un cobarde!

VAS. Miserable..!
(Se dirige hácia él echando mano á la espada y se detiene.)
Pero no!
manchara mi noble mano
con la sangre de un villano,
y no he de mataros yo.
No es ese vuestro destino!

RAM. Al veros llegué á creer,
que el traidor bien puede ser
sin violentarse asesino.

VAS. Estando bajo mi yugo
daros muerte? no por Dios!
Para un villano cual vos
hay en Uclés un verdugo.
Hola, Ruy!
(Ruy-Perez se presenta en la puerta del fondo; don Vasco se acerca, le habla al oido y Ruy-Perez se va.)

RUY. Bien. *(Vase.)*

VAS. Ahora
disponeos á morir,
dentro de poco á venir
va un sacerdote.

RAM. En buen hora.
Mi alma ante el riesgo serena
siempre estuvo.
VAS. Bien está!
vuestra vida durará
lo que durare esta arena.
(*Vuelve el reloj que habrá sobre la mesa.*)

ESCENA IV.

DON VASCO, DON RAMIRO, RUY-PEREZ, DON MENDO.

RUY. Aquí á don Mendo teneis.
VAS. Vete.
(*Vase Ruy-Perez.*)
Aproximaos, prior.
MEN. Qué deseais?
VAS. Un favor
que negarme no podeis.
Al ver vuestra ancianidad,
olvido que en este dia,
lidiasteis en contra mia,
y os doy vida y libertad.
Mas que cumplais es forzoso
en este mismo aposento,
aunque os cause sentimiento,
vuestro deber religioso:
á un reo confesareis
que está sentenciado á muerte.
MEN. Y á quien designa la suerte
por víctima?
VAS. Ahí le teneis.
(*Señalando á don Ramiro que se quedó retirado cuando entró don Mendo.*)
MEN. Tú!
RAM. Padre mio!
MEN. Qué horror!
VAS. Su hijo!
MEN. Tú sentenciado
á muerte, y por mí llevado..!
Es imposible, señor.

VAS. Imposible?
MEN. No hay derecho
para obligar á un anciano,
á que con tranquila mano
desgarre su propio pecho!
Ya del sepulcro al dintel
no amo mi vida, de suerte
que por huir una muerte,
otra encuentre mas cruel!
Es de un padre mi pasion!
no le robeis á mis brazos!
que son los hijos, pedazos
del amante corazon!
VAS. Escarmentar me es forzoso
á los que me han combatido.
Rebelde vuestro hijo ha sido,
y...
MEN. Vos sereis generoso.
Le perdonareis..? no es cierto..?
hablad por Dios..! oh! callais..?
RAM. Que en vano, padre, os cansais
por él y por mí os advierto.
Ni él me dará su perdon,
ni yo lo pido, ni espero;
porque nada deber quiero
á quien odia el corazon.
MEN. Ah! no le escucheis... delira.
Muevaos, señor, á piedad
de la juvenil edad
el ardor que en él respira!
Si con ejemplar dureza
es al pueblo vuestro intento
dar un terrible escarmiento,
aquí teneis mi cabeza!
Inútil mi senectud
es á mi patria querida...
piérdase, señor, mi vida
pero no su juventud!
VAS. Ese mancebo imprudente
ultrajarme no ha temido;
con todos piadoso he sido;
pero no puedo igualmente
usar generosidad
con quien de furor guiado,
con osada lengua haajado

mi suprema autoridad.
Perdonarle? nunca, no!

MEN. Ved que os lo pido de hinojos,
y con el llanto en los ojos,
cual nadie jamás me vió!

VAS. Podeis los ruegos dejar:
recibid sin dilacion
al reo la confesion.

RAM. Señor! basta de implorar!
Me avergüenzo de que esteis
con vuestra frente abatida;
porque no vale mi vida
que esas canas humilleis
al que los timbres invoca
de cristiano y caballero,
que son ante el mundo entero
una blasfemia en su boca!
El cambio que pedis vos
no aceptará su impiedad,
pues tiene necesidad
de vengarse de los dos.
Dejad pues cumpla mi suerte:
mi amante ilusion perdida,
para qué quiero la vida
si de mi amor vi la muerte?

VAS. Impacientándome va
tal retardo! concluid!
su confesion recibid,
ó sin ella morirá

MEN. No morirá, por mi fé!
que dueño soy de un secreto,
de que hacer uso os prometo,
y su vida os compraré.

VAS. Un secreto, vos!

MEN. Juzgasteis
sin duda al ver mi agonia,
que otros medios no tenia
mas que el llanto? os engañasteis!
Que sois casado no ignoro.

RAM. Casado!

VAS. Mentís en vano.

MEN. No miente nunca un anciano
cuyo honor es su tesoro.
Las pruebas me dió Isabel
de su fatal alianza...

No provoqueis mi venganza
con su sentencia cruel.
Que si de un padre al amor
de su hijo la sangre dais,
á que os vuelva le obligais
vuestra muerte y deshonor.
Y si alfombra mi sien es
de vuestra planta tirana,
arrojará el rey mañana
vuestra cabeza á mis piés.

VAS. Que loco estais imagino.
MEN. Loco! Mi furia temblad.
VAS. La desprecio.
MEN. Sí?
VAS. Mirad.
(*Enseñándole el pliego que arrancó al soldado.*)
MEN. Ah!
RAM. Qué es eso?
VAS. El pergamino!
MEN. Dios mio!
(*Pausa.*)
VAS. Vuestra esperanza
está en mis manos..! la veis..?
Vengaros, pues, si podeis.
Desprecio vuestra venganza!
MEN. Oh!
VAS. (*Llamando.*)
Ruy!
RUY. Señor!
VAS. Sin tardar
enciérrale en su prision.
(*A Ramiro.*)
Morireis sin confesion..!
(*A don Mendo.*)
Voy su sentencia á firmar. (*Vase.*)

ESCENA V.

DON MENDO, DON RAMIRO, RUY-PEREZ.

RUY. Venid.
RAM. Voy.

MEN. Hijo querido!
RAM. Señor!
MEN. Te miran partir
mis ojos! Vas á morir...!
y para verlo he vivido?
Ruy, salvadle, y mi tesoro
os doy por él...!
RUY. Perdonad...
MEN. Le salvareis, no es verdad?
Muévaos de un anciano el lloro!
RUY. No puedo, aun cuando quisiera,
prior, saberlo debeis.
MEN. No?
RUY. No.
RAM. Vamos.
MEN. Oh..! teneis
entrañas ambos de fiera!
RUY. Pensad...
MEN. Morir tú! jamás..!
RUY. Hola, guardias!
(*A don Mendo, despues de llamar á los soldados, de los cuales dos se presentan en el fondo.*)
Permitid...
mi deber...
(*A don Ramiro.*) Con ellos id.
RAM. Adios!
MEN. Tú tambien te vas?
Sois inhumanos los dos!
RUY. Vamos!
MEN. (*A don Ramiro.*)
Mi alma despedazas!
RAM. (*Yéndose.*)
A Leonor...
MEN. Y... no me abrazas...?
RAM. (*Volviendo y arrojándose en los brazos de don Mendo.*)
Padre!
MEN. Hijo!
RAM. Adios!
MEN. Adios!
(*Vanse don Ramiro, Ruy y los soldados: don Mendo los vé partir y cae en el sitial que habrá cerca de él.*)
(*Pausa.*)

ESCENA VII.

DON MENDO.

(Con profunda amargura.)
Bien, don Mendo! La existencia
que en sus últimos momentos
te encargó un padre, has perdido
en ese azaroso juego...!
Y tú existes...? La ambicion
te impulsaba, y loco y necio
pusiste en su noble mano
de la traicion el acero...!
Qué le dirás á su padre
cuando te grite: «¡Don Mendo,
por tí se manchó el escudo
glorioso de cien abuelos!»
Qué le dirás á Leonor
si te exige el cumplimiento
de tus mentidas promesas?
si te reclama el objeto
de su pasion, que es su vida...?
Qué responderás...? Oh! Trémulo
entonces esa ventana
abre, y... allí, entre el siniestro
rumor de la muchedumbre
que alza tu pendon sangriento,
enséñales su Ramiro...!
Inútil su bravo esfuerzo,
ni aun de morir en la lucha
tiene la gloria, y... ay! vedlo
caminar hácia el cadalso,
que amor y honra os roba á un tiempo!
Mas no temais, les dirás,
hay papeles de tal precio
que detendrán al maestre
en su criminal intento!
De una esposa desgraciada
guardan el honor... con ellos
recobrar puede su hija...

salvar á Ramiro... empero
los dí... Oh! no! nunca les digas
que los fiastes á un siervo...!
que no pronuncien tus labios
ese sarcasmo sangriento!!
Pobre padre, necia amante,
loca mujer que habeis puesto
hijo, amor y honra en mis manos,
y yo un cadáver os vuelvo!
Mas no será sin vengarme
de su asesino! Y qué medios
emplear...? Ninguno. Es tarde!
Quién sabe... El rey de Uclés lejos
no puede estar: iré á verle...
Sí, sí...! Mas quién viene...? Cielos!
Isabel...! Cómo decirle
que sus pruebas...? No! dejemos
que aun ignore su desgracia!
Fuera matarla!

ESCENA VIII.

DON MENDO, DOÑA ISABEL.

ISAB. Don Mendo!
MEN. Doña Isabel! qué motivo
aqui os trae ya?
ISAB. No os asombre:
por doña Sancha he sabido
que, presos en estas torres,
esperan los que hoy se alzaron
contra el poder de don Lope
que una muerte ignominiosa
su lealtad al rey corone!
MEN. Entre ellos se halla Ramiro!
ISAB. Lo sé, y á pasos veloces
he venido por salvarle.
MEN. Vos!
ISAB. Lo estrañais?
MEN. Sí!
ISAB. Razones

para obrar así me asisten.
De Leonor el llanto corre,
y es mi interés tan inmenso
por la suerte de esa jóven,
que diera toda mi sangre
por verla feliz.

MEN. Sois noble
y generosa...! aunque en vano
que el maestre le perdone
intentareis.

ISAB. Cómo?

MEN. En vano!
Su corazon es de bronce,
y él ha jurado la muerte
de Ramiro!

ISAB. Quizás logre
yo su perdon.

MEN. Imposible!

ISAB. Oh! no!

MEN. Tambien á don Lope
he visto.

ISAB. Y qué...?

MEN. Vanas fueron
mis súplicas... Los dolores
de un padre no han alcanzado
que esa sentencia revoque,
y á morir va mi Ramiro
antes que la aurora asome.
Solo resta una esperanza.

ISAB. Y cuál?

MEN. Que el rey entrar logre
antes del dia en Uclés
y que ese crimen estorbe.

ISAB. Decis bien; mas no debemos
fiar en falsas ilusiones.
Es fuerza que del maestre
ante las plantas me postre,
y aunque humillacion me cueste
lograré que le perdone.

MEN. Yo, pues que libre he quedado
de sus tiranos rigores,
voy á ver si del monarca
están cerca los pendones.

ISAB. Id... sí... y que el cielo os ayude.

MEN. El vuestros planes corone.

ESCENA IX.

DOÑA ISABEL, *luego* DON VASCO.

ISAB. Pobre Leonor! En su destino impío
marchita vé la flor de su esperanza...
por hacerla feliz, el pecho mio
su sed aplacaria de venganza.
Por lograrlo, qué haré? Poco confio
en la piedad de Vasco..! Mas no obstante,
si á su ambicion lo sacrifica todo;
si desde el puesto que alcanzó brillante
puede bajar de la ignominia al lodo,
como mi voz airada se levante,
quizá logre alcanzar mi noble objeto,
la hija salvaré por quien suspiro,
y á Leonor daré libre su Ramiro.
Para alcanzarlo todo, es mi secreto
seguro talisman...
(*Viendo salir á don Vasco.*)
Pero, qué miro!
VAS. (*Admirado al verla.*)
Otra vez aqui vos.
ISAB. Otra!
VAS. Señora!
ISAB. Siempre á tu lado cual fantasma horrible
me alzaré, Vasco Lopez, vengadora.
De tu conciencia y Dios lazo terrible
seré de tu futuro la señora!
VAS. No os temo ya, Isabel! El pergamino
que enviabais al rey, por mi fortuna,
no ha podido llegar á su destino.
ISAB. No ha podido llegar?
VAS. Sin arma alguna
poco estorbo sereis en mi camino!
Hubo quien entre vos y el soberano
interceptó el escrito y la esperanza
de vengaros tambien.
ISAB. Quién fué el villano
que la prueba robó de mi alianza?

VAS. Yo.
ISAB. Vos? no puede ser!
VAS. Vedla en mi mano.
(*Enseñándola el pergamino que quitó al soldado en el segundo acto.*)
ISAB. Ah!
VAS. Lo veis, Isabel? tan solo á risa
vuestro furor me mueve! Soy el dueño
ya de mi porvenir: grato, halagüeño
se ofrece á mi ambicion! Mi planta pisa
una senda feliz! En vuestro empeño
podeis cesar. Vuestra traidora suerte
lo puso en mi poder.
ISAB. Oh! me han vendido!
VAS. Quién es el débil ya? quién es el fuerte?
Ahora en pedazos mil...
(*Va á romperlo.*)
ISAB. (*Deteniéndole.*) Piedad te pido!
Ese pliego es mi honor!
VAS. Pero es mi muerte,
y yo quiero vivir!
ISAB. Vasco!
VAS. Señora!
ISAB. Vasco!!
VAS. Mi porvenir y mi sosiego
(*Lo rompe.*)
encontré en los pedazos de ese pliego.
ISAB. (*Desesperada.*)
Miserable de tí!
VAS. Dañadme ahora
con esas mismas armas que os entrego.
ISAB. Traicion digna de tí! pero qué miro?
(*Repara en un pedazo de pergamino, lo recoge, detiene á don Vasco que iba á irse y dice con alegria.*)
Este el pliego no es!
VAS. (*Retrocediendo sobresaltado.*)
Cómo...?
ISAL. Oh! ventura!
Gracias, mi Dios! Tu providencia admiro!
VAS. Estais loca, Isabel!
ISAB. No, no es locura.
Miralo tú tambien.
(*Se lo da; don Vasco lo reconoce y dice asombrado.*)
VAS. Sueño ó deliro!

Es letra de don Mendo!

ISAB. Todavia
en mi encono cruel puedo perderte.
Quiero tambien gozarme en tu agonía...!
Quién es el débil ya? quién es el fuerte..?
Déjame, Vasco, que á mi vez me ria!

VAS. Dónde la prueba está?

ISAB. Piensas acaso
que estaba en mi poder? Muy mal pensaste.

VAS. No la teneis? *(Con gozo.)*

ISAB. Tan necia me juzgaste
que la pusiera, Vasco, ante tu paso?

VAS. Entonces libre estoy!

ISAB. Oh! te engañaste!
La quieres?

VAS. Sí.

ISAB. Pues bien; un prisionero
tienes aquí: su desgraciada suerte
me interesa. Valiente caballero,
condenado tal vez está á la muerte,
y lo debo salvar... su vida quiero.

VAS. Su vida!

ISAB. Sí. Por ella y por mi hija
el pliego doy... Ventura por ventura!

VAS. Siempre esa idea en vuestra mente fija!

ISAB. Es mi sueño tenaz! Quién mi amargura
podrá calmar y mi afliccion prolija?

VAS. Y quién la mia calmará, señora?

ISAB. La vuestra!

VAS. Sí, que es ella á mis pesares
bálsamo dulce. El corazon la adora,
y sin poder hallarla en los altares
ella me da la dicha embriagadora.

ISAB. Luego... no ha muerto?

VAS. No.

ISAB. Gracias, Dios mio!
Este momento solo, con usura
compensa mi dolor. Ahora confio
que de una triste madre la amargura
hareis cesar de su destino impío.

VAS. Nunca, Isabel! Mi voluntad de roca
á súplicas no cede ni á amenazas;
se estrella en ella cuanto en ella choca!
Resuelto estoy!

ISAB. Mi pecho despedazas,

y á impulsos de dolor me vuelvo loca!
Mi hija!

VAS. Jamás!

ISAB. Jamás? Al soberano
don Mendo mandará las pruebas ciertas
de tu infame traicion.

VAS. Intento vano!
Al rey no llegarán. Tengo las puertas
de la ciudad cerradas, y mi mano
tan solo abrirlas puede. Esa esperanza
(Yéndose.)
borrad del corazon como quimera.

ISAB. Vasco, piedad!

VAS. *(Casi en el dintel.)*
Jamás!

ISAB. Oh! mi venganza
te seguirá implacable por do quiera!

ESCENA X.

DOÑA ISABEL, DON VASCO, LEONOR, *que lo detiene en la puerta del fondo donde se hallaba para salir de la escena.*

LEON. ¡Ah señor! por compasion,
pues vos en Uclés mandais,
calmad mi acerba afliccion.

VAS. Cómo á estas horas estais
fuera de vuestra mansion?

LEON. Mi dolor me ha hecho olvidar
todo respeto del mundo,
trayéndome aquí á implorar
al que solo consolar
puede mi dolor profundo.

ISAB. A su pecho empedernido
no pidais, Leonor, consuelo.

LEON. Ah! doña Isabel, el cielo
sin duda aquí os ha traido
para secundar mi anhelo!
A mi ruego os unireis;
yo vuestro apoyo demando.

(A don Vasco).
Y vos me concedereis
esa gracia que llorando
os pido.

VAS. Qué me quereis?

LEON. Un jóven, cuyo delito
involuntario es quizá,
preso aquí por vos está
y con rigor inaudito
á sufrir la muerte va.
Yo, con llanto de amargura
vengo á pediros, señor,
de conseguirlo segura,
piedad á su desventura,
si os conmueve mi dolor.

VAS. Piedad! Tal demanda estraño!
Ambas en súplica unida
pedis con lengua atrevida
que á quien conspiró en mi daño
en cambio le dé la vida?

LEON. Tambien vos habeis venido,
señora, á pedir por él?

ISAB. Ese objeto me ha traido.

LEON. Por qué?

ISAB. Mi alma ha conmovido
vuestro infortunio cruel.

LEON. Bendita de Dios seais
pues tanto amor me mostrais!

VAS. Acabemos! De ese hombre
decidme, Leonor, el nombre...!
Hablad...

LEON. (*Con rubor.*) No lo adivinais?

VAS. Oh! no quisiera!

LEON. Alvarado.

VAS. Y á pedir os atreveis
por el que mi honra ha insultado
y mi vida ha amenazado?
por el que olvidar debeis?

LEON. Eso nunca! Y en la tierra
ninguno podrá impedir
que á él consagre mi existir!

VAS. Leonor!!

LEON. Mucho mas me aterra
olvidarle que morir!
Yo siempre desde la cuna

he vivido abandonada
y sin ambicion ninguna,
viendo á mi adversa fortuna
con negro manto enlutada!
Cual nave en la tempestad
sobre piélago profundo,
en horrible soledad
del mar furioso del mundo
crucé por la inmensidad.
Y en ese horizonte oscuro
la única estrella luciente
que alumbró mi alma inocente,
fué ese afecto noble y puro
que alentó el Omnipotente.
Sacrificarme podré,
renunciar su posesion...
eso, señor, sí lo haré,
aun cuando tormento dé
á mi pobre corazon!
Pero ya es rigor sobrado
querer impedir, cruel,
que al ver su fin desgraciado
no llore, cuando anegado
mi corazon está en hiel.

ISAB. No os conmueve verla así...?

VAS. (Oh! del infierno el tormento
estoy apurando aquí!)
Ese hombre debe al momento
morir!

LEON. Morir? Ay de mí!

ISAB. Esperaba ese rigor
de tu corazon cruel!

LEON. Mirad mi llanto, señor!
Piedad! piedad para él!

VAS. No, nunca para un traidor.

LEON. A vuestros piés me tendreis
(*Postrándose y abrazando las rodillas de don Vasco.*)
hasta que logre alcanzar
que vuestra órden revoqueis.

VAS. Apartad: no me obligueis
de rigor con vos á usar.

LEON. Por el cielo!

VAS. Esa porfia
es inútil.

LEON. No!
VAS. Apartad!
(La rechaza con fuerza.)
Antes se desplomaria
el cielo, que al nuevo dia
no fuese á la eternidad.
(Vase enfurecido.)

ESCENA XI.

DOÑA ISABEL *y* DOÑA LEONOR.

LEON. Oh! desgraciada de mí!
No le conmueve mi llanto!
Vedle, se aleja de aquí
sin consolar mi quebranto!
ISAB. Y lo esperabais?
LEON. Sí!
ISAB. Sí...?
Mal le conoceis, Leonor!
Roca es su pecho inhumano!
LEON. El me prometió su amor!
ISAB. Su amor...! Os mintió, villano,
un sentimiento traidor!
Mil veces yo me arrastré
ante sus plantas de hinojos...
mil veces le supliqué,
y se secaron mis ojos
del llanto que derramé!
LEON. Vos!
ISAB. Tan solo la ambicion
en su torpe corazon
halla placer que le cuadre...
Qué le importa tu afliccion?
LEON. No le importa...! y es mi padre!
ISAB. Qué escucho!
LEON. Sí, sí!
ISAB. Dios mio!
mi sufrimiento ya toca
su fin... Qué ha dicho tu boca?
LEON. La verdad.

ISAB. Ay! desvario...!
sueño tal vez... ó estoy loca!
Quién te lo ha dicho?
LEON. El, ayer.
ISAB. El?
LEON. Y me encargó el secreto...
Pero su crueldad al ver,
en mi corazon inquieto
no lo pude contener.
Mas, no temo... solo vos,
doña Isabel, lo sabeis,
y no lo descubrireis...
no es cierto..?
ISAB. Sí... Mas por Dios
contestadme!
LEON. Qué quereis?
ISAB. Cuándo á Vasco conociste?
LEON. Desde mi mas tierna edad:
cariñoso en mi orfandad
me cuidó!
ISAB. Y tu madre?
LEON. Ay, triste!
Nunca la felicidad
tuve de apreciar su amor!
Que habia muerto me dijo...
Mas perdonad... os aflijo.
ISAB. Oh! no lo creas, Leonor,
te escucho con regocijo.
LEON. Si viviera, mi quebranto
tan acerbo no seria:
ella enjugara mi llanto...
su tierno amor me daria...
y yo... yo la amara tanto!
ISAB. Sí?
LEON. Sí!
ISAB. Dios en tu afliccion
te da una madre perdida
porque vive...
LEON. Es ilusion!
ISAB. (*Abriéndola los brazos.*)
No: yo soy! hija querida.
LEON. (*Arrojándose en ellos.*)
Madre de mi corazon!
ISAB. Tú, la que en vano he buscado;
por la que solo he vivido:

por quién á Uclés he venido?
LEON. Cuánto, madre, os he llorado!
ISAB. Y cuánto sin tí he sufrido!
LEON. Mas... ya no lloro, lo veis?
Soy tan feliz, madre mia!
Sedlo vos y no lloreis.
ISAB. Son lágrimas de alegria!
LEON. Y á Ramiro salvareis?
ISAB. Sí, sí!

ESCENA XII.

Dichas, DON MENDO.

MEN. Del rey se divisan
los pendones belicosos.
ISAB. Venid, don Mendo, venid...
Ved de mi ventura el colmo!
Ya puedo estrechar mi hija
en mis brazos amorosos!
MEN. Será cierto?
LEON. Sí! Es mi madre!
No os dice mi alborozo?
ISAB. Ah! del amor maternal
no es el instinto engañoso!
El interesar me hizo
por ella, viendo su lloro,
desde que por vez primera
pude contemplar su rostro.
MEN. Vos sois ya feliz... Yo en breve
quedaré en el mundo solo!
ISAB. Ah! no! Confiad en Dios,
siempre misericordioso!
Si vos no quereis perder
de vuestra edad el apoyo,
yo no quiero que mi hija
muera de dolor tampoco.
Seguidme y busquemos juntos
medios de salvarle pronto.
LEON. Sí! Unidos triunfar debemos
de los obstáculos todos!

ISAB. Vos conoceis de Ramiro
los guardias y calabozos?
MEN. Sí.
ISAB. Pues seguidme al instante.
Yo daré joyas y oro
bastantes á deslumbrar
sus carceleros odiosos;
porque va en ello la vida
de la hija á quien adoro!
LEON. No hay que perder tiempo!
MEN. El cielo
tenga piedad de nosotros!
ISAB. Sí, la tendrá! Nuestra causa
protegerá bondadoso,
y su indignacion terrible
hará caer sobre el monstruo.
(Todos se disponen á salir y cae el telon.)

FIN DEL ACTO TERCERO.

Acto cuarto.

La misma decoracion del primer acto. Es de noche.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA ISABEL, DOÑA LEONOR.

ISAB. Cese tu duelo, Leonor,
que me destrozas el alma!
No bastan para tu calma
mis caricias y mi amor?
No te consuela tener
una madre en tu tormento?
LEON. Ay madre!
ISAB. Tu sentimiento
acibara mi placer.
LEON. Perdonadme, madre mia,
si hoy entre dicha y quebranto
encubre mi triste llanto,
los ecos de mi alegria.
Pero no puedo enjugar
mi lloro en tal situacion.
ISAB. Llora, llora!
LEON. Al corazon
no se le puede mandar,

cuando brota por despojos
de su dolor, tanta hiel,
que no cabiendo ya en él
se rebosa por los ojos!

ISAB. No pierdas la confianza...
Aun hallarás la ventura.

LEON. Como crece mi amargura
va menguando mi esperanza!
Vano nuestro afan ha sido
para salvar á mi amante
esta noche, y ni un instante
de descanso hemos tenido.
Llenas las almas de duelo
volvimos á esta mansion,
con una falsa ilusion,
ay! por último consuelo.

ISAB. Cierto... nada se ha logrado!
Ni el oro ni los temores
doblaron los servidores
de don Vasco: ni han dejado
que hablemos al carcelero
que custodia á tu Ramiro...

LEON. No encuentra eco un suspiro
en corazones de acero!

ISAB. Pero si hemos regresado
de ese empeño desistiendo,
es porque el prior don Mendo
de librarle se ha encargado.
El mas bien, en su prision
puede, Leonor, penetrar,
y en silencio preparar
de Ramiro la evasion.

LEON. Nada podrá conseguir
del rigor de esos soldados,
que á su señor entregados,
fieles le quieren servir.
Una hora ha que el pecho yerto
espera... hora de agonia!
Pues no vuelve, madre mia,
es que mi Ramiro ha muerto?

ISAB. No dudes, no, por piedad
así de la providencia!
Ella siempre á la inocencia
mira con santa bondad!

LEON. Perdonad mi desvario,

hijo de mi afan profundo:
mas que á todo en este mundo
os adora el pecho mio!
Y entre pesares tan fieros,
en mí vierte la ventura
vuestra maternal ternura...
y soy feliz solo al veros!
Pero de un hombre adorado
la pérdida miro cierta,
y de un claustro tras la puerta
será mi dolor ahogado
por un padre!

ISAB. No será!
porque ahora de esa ambicion
que anhela tu perdicion
tu madre te librará.

LEON. Y cual es vuestro poder
de la órden contra el señor?

ISAB. Quizá su mando opresor
termine al amanecer.

LEON. Y quién tal os asegura?

ISAB. Confiada en ello estoy!
El sol que ha de nacer hoy
alumbrará tu ventura!

LEON. Con ese acento inspirado,
vierte vuestro dulce amor
bálsamo consolador
en mi pecho acongojado!

ISAB. Vé, y que tu alma virginal
encuentre dulce beleño,
que yo velaré tu sueño
con desvelo maternal!

LEON. Sabiendo que al lado mio
estais, yo reposaré...
y en sueños tal vez veré
la felicidad que ansío. *(Vase.)*

ESCENA II.

DOÑA ISABEL.

Vé, hija mia, y el descanso
dé treguas á tu dolor,

mientras yo batallo á solas
con mi venganza feroz!
Oh! Cuánto anhelo el instante
de mirar la humillacion
del que mi sufrir acerbo
con su dureza causó,
del hombre vil y ambicioso
que no tiene corazon!
Hace una hora el movimiento
de Uclés me sobresaltó,
y concebí una esperanza
á través de mi temor.
Acaso Alfonso haya entrado
triunfante en la poblacion...
Si es así de mi venganza
pronto á lucir está el sol!
El rey...! con el documento
que le ha enviado el prior,
el cual prueba que el maestre
su mano un dia me dió,
le hará descender airado
de su altiva posicion.
Oh! sí, le impondrá un castigo
por ese perjurio atroz,
mostrándose digno intérprete
de la justicia de Dios!
Y si tal sucede, entonces
libre de todo temor,
á Portugal con mi hija
volveré sin detencion:
y si se salva Ramiro
uniré al punto á los dos
para que mire cumplida
su esperanza mi Leonor.

ESCENA III.

DOÑA ISABEL, DON MENDO.

ISAB. Ah! ya de vuelta, don Mendo?
Qué es lo que pasa, prior?

La honda huella del dolor
en vuestro rostro estoy viendo.
Decid.

MEN. La fatalidad
nos persigue por do quiera.

ISAB. Y el monarca?

MEN. Su bandera
tremola ya en la ciudad.

ISAB. No me engañé!

MEN. Hace una hora
que entró en Uclés sin violencia,
porque corta resistencia
le opuso esa grey traidora.

ISAB. Oh, muy bien!

MEN. La guarnicion
que le esperaba esta tarde,
en su sorpresa, cobarde,
se ha rendido á discrecion.

ISAB. Pero, y don Vasco?

MEN. Habrá huido.

ISAB. Y le dejan escapar?

MEN. Le buscan, sin encontrar
el sitio do está escondido.

ISAB. Entonces, libres estamos
de su fatídica estrella.

MEN. Es verdad, mas en su huella
sangre inocente encontramos!

ISAB. Sangre! De quién?

MEN. De mi hijo!

ISAB. Qué decis? Dios mio! Es cierto..?

MEN. Sí, doña Isabel, ha muerto!

ISAB. Qué horror! Y quién os lo dijo?

MEN. Ruy-Perez.

ISAB. Ah!

MEN. En su prision
le quitó el monstruo la vida!

ISAB. Va á morir mi hija querida..!
Leonor de mi corazon!

MEN. Yo su muerte vengaré!
Oh! si un dia en mi camino
puedo hallar á su asesino...!
Dios es justo, y... le hallaré!
El rey mi súplica oyó
y ha prometido vengarle.
Venid vos conmigo.

ISAB. No.
Mi hija padece tambien:
quién en su triste quebranto
enjugar podrá su llanto!
Una madre!
MEN. Decis bien!
ISAB. Mas es preciso ocultar
á Leonor este suceso.
Le amaba con tanto esceso
que el dolor la va á matar!
Tranquilizarla logré,
y ahora duerme confiada.
MEN. Sí, que ignore... Desgraciada!
ISAB. Si pregunta la diré
que Ramiro nos espera
en Portugal... entendeis?
MEN. Sí.
ISAB. Allá iremos, y vendreis
tambien.
MEN. Cuando Vasco muera!
ISAB. Cierto!
MEN. Pronto se os olvida
que en alas de la esperanza
buscando voy mi venganza!
ISAB. El cielo os la dé cumplida!
(Vase don Mendo.)

ESCENA IV.

DOÑA ISABEL.

Infame! hollando, inhumano,
de una hija el dolor cruel,
dió muerte á su amante fiel
con su sanguinaria mano.
Dónde tus dichas están,
desventurada Leonor..!
Bella y delicada flor
que tronchó fiero huracan,
cuando entreabría hechicera
su capullo sonrosado,

al ambiente embalsamado
de lozana primavera!
Quisiera ver un momento
frente á frente en mi rencor,
al que causó su dolor
sin piedad á su lamento.
(Abrese la puerta secreta y sale don Vasco.)

ESCENA V.

DOÑA ISABEL, DON VASCO.

ISAB. Pero, es él! Deja, Dios mio,
que tu providencia admire!
VAS. Isabel! *(Viéndola.)*
ISAB. Vasco!
VAS. Por fin
en este sitio estoy libre
de las tropas del monarca
que obstinadas me persiguen.
Respiro!
ISAB. Te has engañado
si hallar amigos creistes
aquí, que amparo te presten
y en tu desgracia te auxilien.
VAS. Isabel!
ISAB. Por dónde entraste?
VAS. Por esa puerta, que existe
ignorada de los mismos
que en aquesta casa viven,
y que da fácil huida,
por un subterráneo triste,
á una calle estraviada.
ISAB. Pobre necio, ó infelice,
que en su ignorancia ó destino
no vió el hondo abismo abrirse!
Que al huir de sus contrarios
dió en el cubil de la tigre,
que de su sangre sedienta
ruge y se alza temible!
Ay de tí, Vasco! tu vida

ya toca su fin!

VAS. Qué dices?

ISAB. Que si fué fácil tu entrada,
tu salida es imposible,
porque la guarda mi encono
que al vil temor no se rinde.
Hace un instante que al cielo,
desesperada, pedile
me concediera la dicha
de encontrarte, y ya lo viste...
la fatalidad te trae
junto á mí, para que expies
los males que me causaste
y la afrenta que me diste!

VAS. Isabel...! Cuál es tu intento?

ISAB. Los soldados te persiguen,
y el rey en su justo enojo
te prepara muerte horrible;
pues bien, si mi voz ahora
se alzara para decirles
donde se encuentra el que buscan...!

VAS. No lo harás!

ISAB. No?

VAS. Es imposible!

ISAB. Y por qué?

VAS. Porque eres madre,
y en ese afecto sublime
se estrellará tu venganza.
Diez y ocho años há que triste
una hija lloras perdida,
y por encontrarla vives;
si te la vuelvo á tu amor,
cuando en tus brazos la mires,
ese fatal pensamiento
que surge en tí quizá olvides,
y al hombre que te conceda
ventura tan indecible
no podrás negar perdon,
Isabel, si te lo pide.
(Movimiento de doña Isabel.)
Oh! sí, lo espero... lo sé;
por eso á buscarte vine:
será nuestra hija el vínculo
que nuestra alianza afirme,
y por ella y para ella

ser aun podemos felices!
Devuélveme el pergamino
que hoy en tu poder existe,
para lograr del monarca
que mi eleccion no invalide.

ISAB. Noble es tu objeto, don Vasco,
pero muy mal lo fingiste!
El pergamino...! la prueba
que hace patente tu crimen,
es lo que al verte perdido,
para salvarte me exiges?
Teniéndolo en tu poder
podrias al rey decirle:
«Soy maestre de Santiago;
siempre en su eleccion fué libre
la órden, y vuestra alteza
á su ley debe rendirse;
no hay en mí mancilla alguna
que empañe mis nobles timbres,
y la sacra investidura
que mi persona reviste
es ante Dios y los hombres
inviolable, indestructible!»
Esto dirias? No es cierto?
Pero Dios no lo permite!
tu pérdida ha decretado,
y sin que nada te libre,
caerá sobre tí la espada
de su justicia terrible!

VAS. Te ciega, Isabel, la ira...
Fatalidad y no crimen
es la que ha abierto la senda
en la que tu honor perdiste.
Si te robaron tu hija
no fuí yo, un padre inflexible
fué, que queria evitar
la mancilla de su estirpe,
por el odio que en Castilla
contra el Portugal existe.
Al espirar me entregó
nuestra hija, y cuando quise
de su madre desgraciada
saber el destino triste,
me dijo que, abandonándola,
habias muerto.

ISAB. Yo!
VAS. Creile,
y te lloré. Al lado mio
conservé la hija infelice...
ISAB. Pero, tus votos..?
VAS. Juzgando
por tu muerte que ya libre
me hallaba, cual caballero
corrí á las sangrientas lides,
y el hábito de Santiago
con noble objeto vestime.
Ya ves que en esto hay tan solo
fatalidad, mas no crimen.
ISAB. Y bien! Aunque cierto fuera
lo que acabas de mentirme,
aun pesara sobre tí
una acusacion terrible.
VAS. Cuál?
ISAB. Sacrificar tu hija
á tus ambiciosos fines.
VAS. Cierto; mas ya, arrepentido,
aquí á entregártela vine.
para que pueda tu amor
darla dias mas felices.
ISAB. Para lograr tanto bien
sobra tu auxilio.
VAS. Qué dices!
ISAB. Que Dios condujo esa hija
á mis brazos...
VAS. Imposible!

ESCENA VI.

Dichos, LEONOR,

LEON. Señor...!
ISAB. Mírala.
VAS. Sí; es ella!
ISAB. El cielo á todos nos junta!
LEON. Padre, vuestra voz oí,
y vengo á ser importuna

con vos de nuevo, apelando
á la paternal ternura.
Dadme el perdon de Ramiro...
no desatendais mi súplica!

VAS. No des, Leonor, á mi pecho
con tus acentos tortura!
No soy nada en la ciudad;
el rey el poder me usurpa...
y perdido, deshonrado,
no tengo esperanza alguna!

LEON. No entiendo lo que decis!
Qué es lo que sucede?

ISAB. Escucha!
El cielo con su castigo
á este hombre por fin abruma,
y de tirano de Uclés
que ayer dominó en la altura,
lo ha convertido en esclavo
de una mujer, que se burla
de su poder, y en su mano
tiene la existencia suya.
Decretos incomprensibles
de la Omnipotencia suma!

LEON. Pero, y Ramiro...?
(Movimiento de don Vasco: doña Isabel le detiene con una mirada.)

ISAB. Esta noche
dejó su cárcel oscura
y en Portugal nos espera.
Apenas la aurora luzca,
dejando esta poblacion
partiremos en su busca.

VAS. Tú vas pronto á ser feliz!
Yo... no podré serlo nunca!

LEON. Por qué? vos nos seguireis:
nuestra suerte será una.

ISAB. No: dejémosle entregado
de su infortunio á la furia,
castigo digno de un alma
que de piedad se desnuda!

LEON. Jamás podré consentirlo
ni abandonarlo en su angustia!
Mi padre es al fin, señora,
y á pesar de sus injurias,
solo al autor de mis dias

vé en él mi filial ternura
de un peligro amenazado,
que á mi comprension se oculta,
y sabré mi triste vida
perder por salvar la suya!

VAS. Leonor, bendígate el cielo!
No merezco la ventura
de oir las angelicales
espresiones que pronuncias.

ISAB. Ah! Qué nobles sentimientos
abrigas en tu alma pura!
No en balde tanto te adoro!

LEON. Pronto, salvadle... que huya!

VAS. Aun puedo evitar el riesgo
por esta salida oculta,
antes que el rey don Alfonso
mi paradero descubra.

ISAB. Parte, pues; ya que piadosa
una hija te da su ayuda.
No olvides, Lope, que un ángel
tu salvacion asegura!

VAS. Y no obtendré tu perdon,
al vernos por la vez última?

ISAB. Si de sangre no estuviese
teñida tu mano injusta,
el ejemplo de Leonor
me decidiera sin duda,
que no es el alma que abrigo
tan cruel como la tuya;
pero en medio de nosotros
se alza imponente una tumba!

LEON. El tiempo vuela... partid!
Ya casi la aurora alumbra!

VAS. Leonor...! Isabel...!

LEON. Acaso
muy pronto Dios nos reuna!

VAS. Adios!

ISAB. El te guie!

(Al abrir don Vasco la puerta secreta, se presenta en ella don Mendo con un pergamino en la mano, seguido de los soldados del rey.)

MEN. Atrás!
Es imposible la fuga!

ESCENA VII.

Dichos, DON MENDO, *soldados del rey.*

VAS. Don Mendo! Vos aquí...?
ISAB. Con su presencia
se frustra nuestro plan.
MEN. Yo soy! Miradme!
VAS. Bien! qué quereis?
MEN. Qué quiero..? Tu existencia!
Por ella vengo aqui.
LEON. (*A don Mendo.*) Señor!
VAS. (*Idem.*) Dejadme
paso franco.
MEN. Jamás! Tras de tu huella
un soldado mandé que te espiara:
tu entrada descubrió, Vasco, y por ella
penetré yo tambien, y... cara á cara
nos hallamos al fin!
VAS. Y con qué intento?
LEON. Hablad por Dios!
MEN. Me admira tu estrañeza!
De tu villana sangre estoy sediento,
y á aplacar voy mi sed con tu cabeza!
VAS. Don Mendo, delirais! Mi investidura
hace mi ser sagrado é inviolable.
Paso dejadme!
MEN. Nunca! la ley dura
sufre de mi venganza inexorable!
Maestre no eres ya!
VAS. Cómo!
ISAB. Mi pliego
disteis tan pronto al rey?
MEN. Y él lo ha llevado
ante la órden, que accedió á su ruego,
y á don Alfonso de Guzman ha dado
el maestrazgo.
VAS. Si es cierto, soy perdido!
LEON. De una hija el amor, dulce consuelo
os dará en la afliccion!

ISAB. (*A don Mendo.*) Piedad os pido!
MEN. Señora...! Vos tambien..? Estraño anhelo!
Mujer al fin..! En vuestro pecho existe
mas piedad que venganza; mas por suerte
soy hombre, y sé vengarme!
LEON. Ah!
MEN. (*A don Vasco.*) Ya lo oiste!
LEON. Señor, piedad!
MEN. Jamás! Muerte por muerte!
VAS. Ajeno es, por mi fe, de un religioso
tan sangriento rencor.
MEN. Mi alma secaste,
Vasco, con tu crueldad! No hay un piadoso
instinto en ella que á salvarte baste.
Morirás!
ISAB. Infeliz!
MEN. Sobre tu frente
brilla tu último sol!
LEON. (*A don Mendo.*) Dejadle irse.
Por qué le condenais tan cruelmente?
MEN. La justicia de Dios debe cumplirse.
Quien á hierro mató, que á hierro muera.
Os asombrais? (*A Leonor.*)
LEON. Vuestro lenguaje admiro!
MEN. Sabedlo al fin...
ISAB. Prior...!!
MEN. Con saña fiera
la sangre derramó de mi Ramiro.
LEON. Ah! (*Horrorizada.*)
ISAB. Qué habeis dicho!!
MEN. En mi dolor profundo,
del suyo me olvidé.
VAS. Leonor!
LEON. Dios mio!
ISAB. Hija infeliz!
LEON. Entonces en el mundo,
qué resta á mi ilusion si el cielo impío
su amor me roba?
ISAB. Aun tienes una madre!
LEON. Madre mia! Es verdad!
MEN. Y la esperanza
de vengar á Ramiro.
LEON. Contra un padre
el corazon repugna la venganza.
Para juzgarlo, Dios! Pero á su hija

solo le cumple el implorar al cielo
que le dé su perdon. Pena prolija
esa nueva me da... pero no anhelo
la venganza cruel.

ISAB. Cuán generosa!

LEON. Sacrificarlo á mi villano encono...?
Lejos de mí esa idea vergonzosa!
Dadme los brazos, padre... y os perdono!

VAS. Hija! (*Abrazándola con ternura.*)

LEON. Señor!

ISAB. (*A don Mendo.*) Salvadlo de su sino.

MEN. Yo no puedo olvidar mi orfandad triste!
(*Ramiro aparece en la puerta del fondo.*
Mi hijo murió, que muera su asesino!

RAM. No morirá, que vuestro hijo existe!
(*Presentándose de pronto. Sorpresa general.*)

ESCENA VIII.

Dichos, RAMIRO.

VAS. Ramiro!

LEON. }
ISAB. } El es!

MEN. Hijo amado!
(*Corriendo á abrazarle.*)

LEON. Mi bien! (*Lo mismo.*)

RAM. (*Abrazando á su padre y á Leonor.*)
Leonor!

LEON. Aun no creo
tal dicha.

ISAB. Dios me ha escuchado!

LEON. Cumpliose al fin mi deseo!

MEN. Tú libre! Quién te ha salvado?

RAM- Ruy-Perez, que en mi prision
la muerte debia darme,
al rey temió con razon,
y se propuso salvarme.

MEN. Por qué ocultó su intencion?

RAM. Porque no le castigase
Lope si lo descubria

antes de que el rey llegase,
que al amanecer sabía
era fuerza lo lograse.
El mismo me ha conducido
del monarca á la presencia,
donde por él he sabido
del maestre la sentencia,
(*A don Mendo.*)
que confiada os ha sido.
De mis servicios en nombre
y los de mi padre amado,
el perdon he demandado
con empeño de ese hombre,
y Alfonso me lo ha otorgado.
Al punto tras vos corrí,
(*A don Mendo.*)
porque vengarme queria
de la prision que sufrí!
(*A don Vasco dándole un pergamino.*)
Libre sois desde este dia...
Yo siempre me vengo así.

MEN. Eso es obrar con nobleza!

ISAB. Qué alma tan bella!

LEON. No en vano
le consagré mi terneza!

VAS. Con vuestra heróica grandeza
confundís mi orgullo insano.
Yo, para galardonar
tan honrado proceder,
solo á mi hija os puedo dar,
rica joya, que estimar
solo vos podeis saber.

LEON. Ah! Soy feliz!

MEN. Tal momento
fijo estará en mi memoria!

RAM. Ya realizo el pensamiento,
tras un penoso tormento,
sus sueños de amor y gloria!
Libre estais; mas se os destierra
(*A don Vasco.*)
del territorio español,
y antes de que luzca el sol
debeis dejar esta tierra.

VAS. Partiré. Nada me aterra,
porque la felicidad

vos hareis de mi Leonor.

ISAB. Tambien por ella mi amor
del claustro en la soledad
rogará ardiente al Señor.

LEON. Me dejais abandonada
los dos!

VAS. Te queda un esposo
de quien eres adorada!
Y al partir de esta morada
(A doña Isabel.)
me hará tu perdon dichoso?

ISAB. Dios te perdone igualmente!

MEN. Yo tambien para que os guie
rogaré al Omnipotente.

VAS. Fuerza es que mi falta expie!
Adios, pues eternamente!

RAM. Yo me haré digno, señor,
combatiendo por mi fe,
del cariño de Leonor...
Y constante lidiaré
hasta morir con honor!

VAS. Esa es de un buen castellano
la sagrada obligacion!
cúmplela con fuerte mano
destruyendo al mahometano...
mas deshecha la ambicion!
Y con tu brazo aguerrido
acumulando victorias,
el suelo donde has nacido
alfombren, hijo querido,
los laureles de tus glorias!!
(Se disponen á partir. Cae el telon.)

FIN.

Este drama está censurado.

JAIME. Tus burlas de mi Leonor,
También por ella mi amor
del vituperio en la soledad
tuvieron sufrimiento al Señor.

LEONOR. Me dejaste abandonada
los dos!

VAS. Yo quedé un capricho
de pecho eres adorada!
Y al partir de esta morada
(A doña Isabel.)
¿no haré un perdon delicioso?

JAIME. Dios te perdone ignominiosa!

MAR. Yo también para que sigas
vagando al Omnipotente.

VAS. Pero es que mi hija vengo!
Adios, para eternamente!

JAIME. Yo me haré digno, señor,
combatiendo por mi fe,
del cariño de Leonor...
Y constante litiaré
hasta morir con honor!

VAS. Sea en de un buen castellano
la sagrada obligacion!
cumplida con leyes mano
defirviendo al soberano...
mas desdeche la ambicion!
Y con un brazo agorrido
acumulando victorias,
al suelo donde sea nacido
olvidarem, hijo querido,
los barcelos de los glorias!
Se dispersen á partir. (Se el telon.)

FIN.

Este drama está conservado.

REPERTORIO DRAMÁTICO.

JOSE MARIA ZAMORA, EDITOR, GRANADA.

Catálogo de las obras dramáticas de que consta.

TITULOS.		AUTORES.	Actos.	Actrices	Actores.	Precio.
Amor y miedo..	(c. v.)	D. Mariano Pina. . .	3	3	3	8
Aqui paz y despues gloria.	(c. v.)	« «	1	1	3	4
Cosas de locos..	(c. p.)	« «	1	1	3	4
Al amanecer..	(z. v.)	« «	1	3	3	4
Semifusa y corchea. . . .	(c. p.)	« «	1	1	4	4
Como anillo al dedo. . . .	(c. v.)	« «	3	2	3	8
Ricardo III.	(d. v.)	D. Antonio Mendoza.	4	2	5	8
Los bandos de Castilla.. .	(d. v.)	« «	3	3	17	8
Es inocente.	(d. v.)	« «	4	2	7	8
Azares del coquetismo . .	(c. v.)	« «	4	3	5	8
Azares del coquetismo. 2.ª parte.		« «	4	3	5	8
Don Esteban Illan.	(d. v.)	Sres. Mallí y Garcia..	3	1	7	8
El maestre de Santiago. .	(d. v.)	« «	4	2	5	8
La virtud y la traicion.. .	(d. v.)	D. Antonio Mallí. . .	4	2	4	8
Iñigo Arista.	(d. v.)	« «	3	2	5	8
Pelayo el niño..	(d. v.)	« «	3	1	5	8
Ceder amor y fortuna. . .	(d. v.)	D. José Vivancos. . .	3	2	2	8
El valor recompensado. .	(d. v.)	Sres. Gimenez-Serrano y Almendros..	2	2	5	6
Número 99.	(z. v.)	D. José J. Soler.. . .	1	2	4	4
Anton Perulero.	(c. p.)	« «	1	2	2	4
Por el baile.	(c. v.)	« «	1	2	5	4
Otras capas.	(c. v.)	« «	2	3	2	6
Quien á quien?	(c. p.)	« «	1		4	4
El Padrino	(z. v.)	D. M. Angel	1	2	3	4
Con poeta y sin contrata..	(c. v.)	D. M. F. Gonzalez. .	1	3	3	4
Un duelo á tiempo	(c. p.)	« «	1	2	4	4
Dios es el Rey de los Reyes.	(c. v.)	Sta. D.ª E. Lozano. .	1	2	8	4
D. Juan de Austria. . . .	(d. v.)	« «	4	1	20	8
Una actriz por amor. . . .	(c. v.)	« «	1	2	3	4
Uu doble sacrificio	(d. v.)	« «	2	3	4	6
Los dos verdugos.	(d. p.)	D. Angel Povedano..	5	3	9	8
Pablo el Flamenco. . . .	(c. p.)	« «	3	3	6	8
Enrique de Lorena. . . .	(d. v.)	D. Enrique Zumel . .	5	2	12	8
Enrique de Lorena. . . 2.ª parte.		« «	5	2	12	8
Una deuda y una venganza.	(d. v.	« «	3			8
El marido es un tirano . .	(c. v.)	D. G. Fernandez. . .	3	3	4	8
La venta de Quiñones. . .	(c. v.)	D. Diego Vulnes. . .	1	2	4	4
Contra amor no hay resistencia..		D. José F. Gimenez..	1	2	3	4
Una esposa para un rey. .	(d. v.)	« «	5	2	3	8
De una injusticia cien favores. .		D. Lorenzo Campano.	5	3	7	8
Ojos y oidos engañan. . .	(c. v.)	D. Rafael Milan. . .	3	3	5	8

Las letras que van entre paréntesis á continuacion del título de las obras, significan (c) comedia; (d) drama; (z) zarzuela; (v) en verso; (p) prosa.

3 0112 127861059

Se rebaja al que compre toda la c

SE HALLAN DE VENTA EN LOS PUNTOS SIGUIENTES.

En *Granada* en la imprenta y libreria de D. José M. Zamora.

En *Madrid* en las librerias de Rios y Villaverde, calle de Carretas; en la de Cuesta, calle Mayor.

EN PROVINCIAS.

Adra. . . .	D. Francisco Barr. Medina.
Albacete. . .	Nicolás Herrero y Pedron.
Alcalá.. . . .	Felix Moreno.
Alcoy.	José Martí y Roig.
Algeciras. . .	Vicente Castaño y Monet.
Alicante.. . .	Pedro Ibarra.
Almaden. . .	Félix Quiroga.
Almeria.. . .	Mariano Alvarez.
Andújar. . .	Domingo Caracuel.
Aranjuez. . .	Gabriel Saniz.
Avila.	Julian Corrales.
Avilés.. . . .	Ignacio García.
Badajoz.. . .	Sra. Viuda de Carrillo.
Baeza.	Manuel Alhambra.
Bailen. . . .	Manuel de Heredia.
Barcelona.. .	José Piferrer Depans.
Benavente.. .	Pedro Fidalgo Blanco.
Berja.	Nicolás del Moral.
Bilbao.. . . .	Sres. Delmas é Hijo.
Burgos. . . .	Sergio Villanueva.
Cáceres.. . .	José Valiente.
Cádiz.	Revista Médica.
Calatayud.. .	Bernardino Azpeitia.
Carmona. . .	José Moreno.
Cartagena. .	Vicente Benedicto.
Castellon. . .	Remigio Moles.
Chiclana. . . .	Manuel Alvarez Sibello.
Ciudad-Real.	Antonio Mexia.
Ciudad - Rodrigo. . . .	Salomé Perez.
Córdoba.. . .	Juan Manté.
Coruña. . . .	José María Bagullera.
Cuenca. . . .	Pedro Mariana.
Ecija.	Ciriaco Jimenez.
Gerona. . . .	Figaró.
Guadalajara.	Miguel Perez.
Habana. . . .	Antonio Charlain.
Huelva. . . .	José V. Osorio é hijo.
Huesca. . . .	Bartolomé Martinez.
Haro.	Pascual Carranza.
Igualada. . .	Joaquin Abadal.
Jaen..	Sres. Sigrista y compañia.
Játiva.. . . .	Blas Bellver.
Jeréz de la Frontera. .	José Bueno.
Leon.	Manuel Gonzalez Redondo.
Lérida. . . .	José Sol.
Lorca.	D. Francisco Delgado.
Logroño. . .	Ciriaco Verdejo.
Loja..	Juan Cano.
Lucena. . . .	José Gimenez.
Lugo.	Manuel Pujol y Masia.
Málaga. . . .	Francisco de Moya.
Manila. . . .	Tomás Escudero Izquierdo.
Motril. . . .	José Joaquin Batlle.
Murcia. . . .	Antonio Molina.
Orense. . . .	José Ramon Perez.
Oviedo. . . .	Rafael C. Fernandez.
Palencia. . .	Gerónimo Camazon.
Palma.. . . .	Juan Guasp.
Pamplona.. .	Teodoro de Ochoa.
Plasencia. . .	Isidro Pis.
Pontevedra. .	Juan Verea y Varela.
Priego. . . .	Gerónimo Caracuel.
Puerto de sta. María.. . .	José Valderrama.
Requena. . .	
Reus	Juan Bautista Vidal.
Ronda.. . . .	Rafael Gutierrez.
Salamanca . .	Telesforo Oliva.
S. Fernando..	José Tellez de Meneses
Santa Cruz de Tenerife. .	Pedro M. Ramirez.
San Sebastian.	Pio Baroja.
Santander. . .	Clemente María Riesgo.
Santiago.. . .	Sres. Sanchez y Rua.
Segovia. . . .	Eugenio Alejandro.
Sevilla.. . . .	José Geofrin.
Soria.	Francisco Perez Rioja.
Talavera. . .	Angel Sanchez de Castro.
Tarragona. .	Antonio Puigrubí y Canals.
Teruel. . . .	Vicente Castillo.
Toledo.	José Hernandez.
Toro.	Alejandro Rodriguez Tejedor.
Trinidad de Cuba.. . . .	Melton F. de Revenga.
Tuy..	Francisco Martinez Gonzalez.
Valencia.. . .	Francisco Mateu y Garin.
Valladolid. .	José M. Lezcano y Roldan.
Velez Málaga	Antonio María Cebrian.
Vigo..	José María Chao.
Vitoria.. . . .	Fernando de Echevarria.
Zamora. . . .	José García Pimentel.
Zaragoza. . .	Joaquin Yagüe.